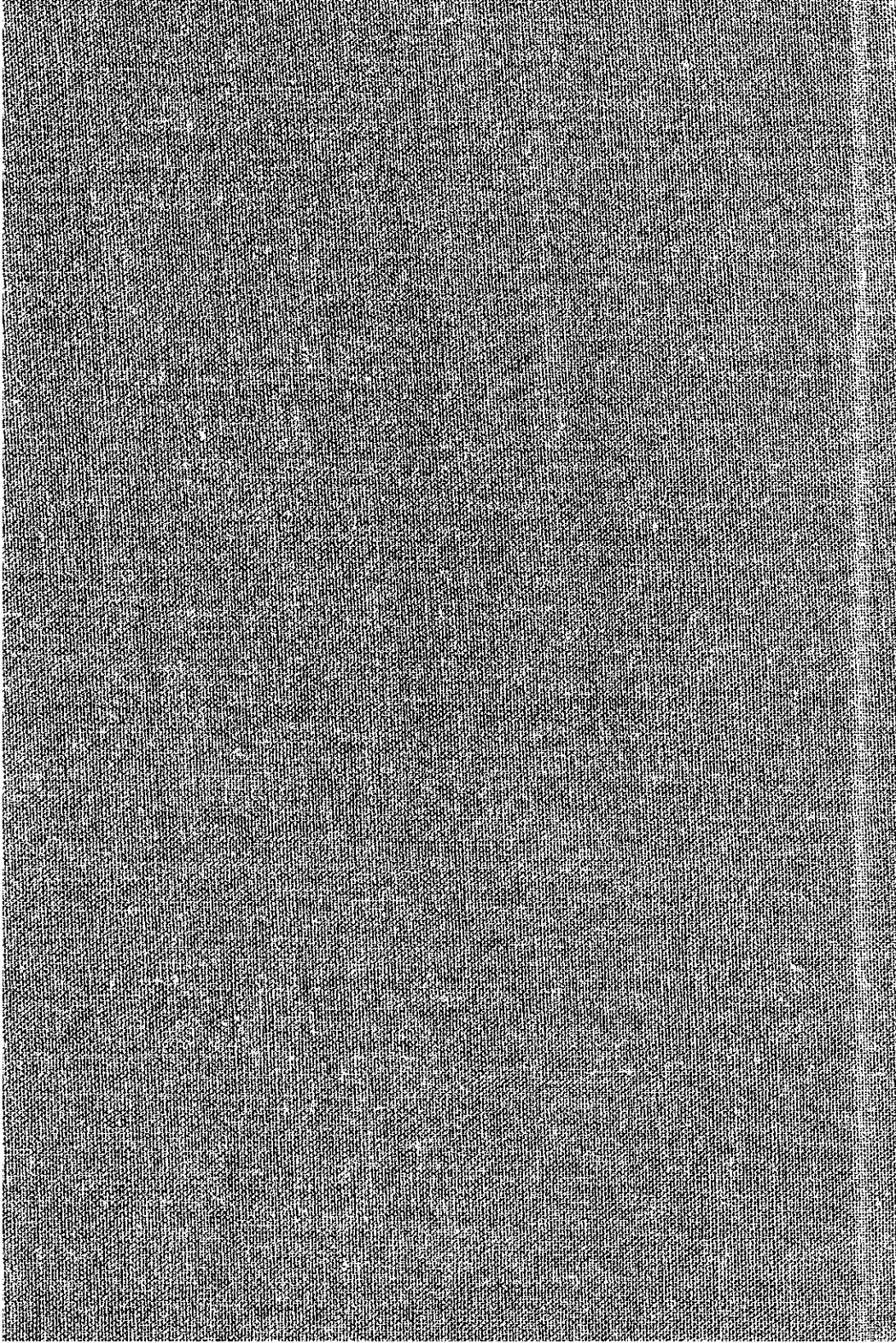


A-C.124/3





$$A-Caj. \frac{124}{3}$$

MASDEL
JAEN, 38
91-554-22-73

A. Caf. 424/3

~~C-862~~
2

LA PALOMA Y LOS HALCONES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Luis Mariano de Larra.

*Representada por primera vez en el teatro de Novedades el 24 de
Diciembre de 1857.*



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1857.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA, 16 años.....	D. ^a SALVADORA CAIRON.
INES 20 id.....	D. ^a J. VEDIA.
D. ANDRES, 60 id.....	D. JOSE VALERO.
EL BARON, 30 id.....	D. ANTONIO ZAMORA.
D. ENRIQUE, 26 id.....	D. J. BERMONET.
MIGUEL, 65 id.....	D. CALISTO BOLDUN.

La accion pasa en una quinta de Carabanchel:
185.....

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la galleria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.



ACTO PRIMERO.

El pórtico de una casa de campo interiormente. En el foro una verja con puertas de hierro, que dan al campo. Macetas y árboles repartidos por la escena. A la izquierda un sofá campestre y sillas de lo mismo. A la derecha la fachada de la casa, con una escalinata de piedra practicable, así como las puertas y ventanas. Al levantarse el telon, la reja del foro está cerrada. D. Andrés, con el sombrero puesto, da órdenes á Miguel, que le escucha con mal humor.

ESCENA PRIMERA.

D. ANDRES, MIGUEL.

AND. Y el almuerzo prevenido...
MIG. Estará todo.
AND. Las flores
en el tocador...
MIG. Corriente.
AND. ¡Ah! vé al correo esta noche,
y los periódicos...
MIG. Bueno...

- se traerán... ¿Hay mas?...
- AND. No.
- MIG. (*Dirigiéndose al foro.*) ¿Conque
puedo irme?...
- AND. ¿Tienes prisa?
- MIG. ¿Prisa?... Segun y conforme... (*Volviendo.*)
- AND. Hace ya tiempo que eludes
contestar á mis razones,
y sin murmurar como antes
das cumplimiento á mis órdenes...
- MIG. Pues si obedezco prudente,
si no se escuchan mis voces...
si no murmuro, qué mas
pide usted á sus servidores?...
- AND. Ya hace años que tú me sirves,
eres honrado, eres dócil, (*Afectuosamente.*)
y como criado viejo
desinteresado y noble.
Muchas veces tus consejos
he seguido en ocasiones
dificiles, y tu ayuda
solicité. ¿Por qué entonces
hoy que mas los necesito
no dirigen mis acciones?
Hoy que en mis últimos días
doy á mi vida otro norte;
que en la dicha de otros seres
encierro mis ambiciones,
y á mi vida de egoista
renuncio por otros goces
mas santos, ¿cómo no escucho
tu voz? ¿por qué tus razones
no dan mas valor al mio?...
- MIG. Yo temo que el mio sobre. (*Con intencion.*)
- AND. ¡Vamos á ver! ¡habla claro! (*Secamente.*)
- MIG. ¡Ay de usted si el labio rompe
el silencio que le he impuesto
y otra vez murmura torpe!
- AND. No te temo. Ya te escucho. (*Sonriéndose.*)
- MIG. Mire usted que hay opiniones
(*Eludiendo responder.*)
que pueden desagradarle.

- AND. ¡El que las pide... las oye!
- MIG. Puesto que usted lo ha querido,
si le ofendo, usted perdone.
O yo no entiendo del mundo (*Con claridad.*)
ó es ridiculez disforme
que case hombre de sesenta
con doncella de catorce.
- AND. Diez y seis cumplirá Adela
por pascua de Pentecostes.
- MIG. De catorce á diez y seis
no es la diferencia enorme.
El uno acaba su vida,
(*Volviendo á hablar.*)
el otro aun la desconoce,
él como viejo es tranquilo,
ella viva como jóven.
Él se recoge temprano,
ella nunca se recoge;
ella vela cuando él duerme,
él anda poco, ella corre:
lo que en ella un suspiro
son en él bascas y toses;
él es nieve y ella fuego...
ella se estira, él se encoge, (*Cómicamente.*)
y por último, amo mío,
cada edad pide sus goces:
la de usted tiene el rosario,
la cama y las oraciones,
la suya los amorios,
las novelas y los jóvenes.
Si usted se casa con ella,
prepárese usted entonces
á inscribirse en el catálogo
de los mártires y Joves!
y recuerde los consejos
que en una ocasion conforme
le da en *El viejo y la niña*
el buen Muñoz á don Roque.
«¡Y la edad!» le dice siempre.
¡Moratín era un gran hombre! (*Pausa.*)
- AND. Ven acá... ¿Tú te figuras
(*Cogiéndole de la mano y hablando mas ba-*

Jo que él.)

que soy de esos viejos torpes
que inspirar amor pretenden
con sus rancias perfecciones?
No, Miguel. Cual tú conozco
los mil peligros que corre
el que al casarse ya viejo
sus defectos desconoce.

Yó estaba solo en el mundo;
mis riquezas, mis millones
iban á parar á manos
de escribas y curadores.

Muere mi hermana y con ella
nuestras mútuas disensiones,
dejando una niña sola
sin familia, honrada y pobre.

La veo; de mi fortuna
la doy un cuantioso dote,
y acabados sus estudios
me voy con ella á la córte,
donde ni un día he dejado
de llevarla á diversiones,
á los bailes, al teatro,
á esos decantados goces
que la juventud ignora...
y la ancianidad conoce!...

La he hecho conocer del mundo
las penas, los sinsabores:
de calaveras imberbes
ha despreciado los dones,
y ella misma, convencida
de que sus adoradores,
mas que á su cara hechicera,
se inclinaban á su dote,
me ha exigido que la traiga
á mis vastas posesiones,
y que cuando á mí me plazca,
yo... con ella me despose.

La advierto de nuestros años
la desproporcion enorme,
la hago que mire mis canas,
y ella dice á mis razones

- que á la córte no la vuelva,
sí no quiero que se enoje,
y que nunca encontraría
en un amante mas jóven
ni padre que mas la quiera
ni esposo que mas la adore.
- MIG. Eso ya me manifiesta (*Con calma.*)
que no es usted mas que cómplice;
pero hay casos, y este es uno,
que el mismo castigo imponen
al que comete un delito
que al que le consiente torpe.
Aunque ella diga todo eso,
es natural...
(*D. Andrés le hace una seña para que calle.
Examina por la escena si alguien los escucha
y le indica que siga.*)
- AND. Nadie oye...
- MIG. Que su gratitud eterna (*Bajando la voz.*)
con el amor equivoque.
Pero si un día sintiera
lo que es amor por otro hombre,
sin remedio...
- AND. (*Con rapidez.*) Que aquí sale...
(*Se separan. Adela aparece por la puerta
de la casa vestida como para salir al campo.
Baja la escalinata. Miguel se adelanta
y la da el recado que sigue, inclinándose.*)
- MIG. Señorita... ya está el coche.

ESCENA II.

ADELA, D. ANDRÉS, MIGUEL.

- ADELA. ¿He tardado? (*A D. Andrés.*)
- AND. No, querida.
- ADELA. Nosotras, ¡pobres mujeres! (*Con ligereza.*)
en ponernos afileres
desperdiciamos la vida.
Entre tules, cintas, flores;
el cuello y mangas bordadas,
enaguas alborotadas,

miriñaques mentidores,
invencion de Belcebú,
las opiatas, las pastillas,
las pomadas, las orquillas,
la corbata y el fichú,
el vestido, la chaqueta,
el aderezo mas rico,
la capota, el abanico,
los guantes, la manteleta...
Gracias á tanto primor
como hace la moda impia,
parece una prenderia
nuestro pobre tocador. (*Sonriéndose.*)
Y al mirar tanto ingrediente
necesitan sus cuatro horas
si han de salir las señoras
vestidas decentemente.

AND. Satírico empieza el día. (*Riendo.*)

ADELA. Empezó por mal estar
por haberte hecho esperar...
¿Te enojaste?...

AND. No, hija mia. (*Con bondad.*)

ADELA. ¿Estoy bien? (*Volviéndose de espaldas.*)

AND. Siempre hechicera.

ADELA. ¿Veamos, señor galan,
donde los amantes van? (*Riéndose.*)

AND. Iremos por la pradera...
Tu nueva huerta hay que ver...
y paseando un ratito
haremos buen apetito...

ADELA. Si tardamos en volver...
Miguel, no seas peimazo...
(*Este abre la reja.*)

¿Qué salía? (*A D. Andrés.*)

AND. (*Sin comprender.*) Yo no sé ya...

ADELA. Con permiso de papá... (*Con gracia.*)

Esoso, venga ese brazo.

(*Coge el brazo de D. Andrés, y salen por el foro de la izquierda. Miguel los contempla hasta que desaparecen.*)

ESCENA III.

MIGUEL.

¡Puede que yo me equivoque
y que ella le ame de veras,
pero esa niña es muy niña
y el mundo á correr empieza!
Quiera Dios que mis pronósticos
llevarse á efecto no puedan,
y un matrimonio-milagro
se efectue en esta tierra.
Él es bueno y generoso,
agradecida está ella...
quizá su agradecimiento
se trueque en amor de veras.
Pero si la edad maldita
en los dos sigue su senda...
¡amo mio!... ¡Dios te libre
de antojos de una doncella,
y de terribles, continuos
quebraderos de cabeza! (Pausa.)
¡Inés! (Acercándose á la escalinata.)
(Saliedo.) ¡Qué hay, señor Miguel!

INES.

ESCENA IV.

INES, MIGUEL.

MIG. Mientras yo voy aqui cerca
á ver si traje el correo
los figurines, etcétera...
coja usté á la señorita
las dalias de la glorietta.

INES. ¿Y si viene alguien en tanto?

MIG. Entreténgale usted mientras,
que yo volveré en seguida.
¡Ah! que ponga Blas la mesa.

INES. ¡Bien!... Señor Miguel...
(Este que se retiraba ya, vuelve á bajar al
proscenio. Ella le habla con dulzura.)

- MIG. ¿Qué ocurre?
INES. Dígame usted sin reserva, (*Con malicia.*)
usted que hace tanto tiempo
sirve á don Andrés Contreras,
¿sabe si tiene intenciones
decididas, verdaderas...
de unirse á mi señorita
con los lazos de la Iglesia.
- MIG. ¿A qué viene? (*Con seguridad.*)
INES. (*Con descaro.*) Diré á usted...
la circunstancia primera
es por saberlo, despues
porque mi ama me interesa,
y no creo que su talle,
que su cara y sus maneras,
son para enterrarse en vida
en estas rústicas tierras
ni para entrar en los bienes
de ese viejo que la obsequia.
Y aqui para entre nosotros, (*Con descaro.*)
como hay tantas malas lenguas
que ya los dan por casados...
por supuesto... sin licencias...
y ella es jóven y es bonita...
- MIG. Calle la ruin bachillera, (*Interrumpiéndola.*)
cumpla sus obligaciones (*Con enojo.*)
como es debido, y no quiera
que dé noticia á mis amos
de sus villanas sospechas,
y la despidan al punto
por atrevida y por necial
- INES. Pero si yo nada he dicho...
quise saber... *Con insolencia.*)
- MIG. Basta. (*Con imperio.*) (Estas
son las conseqüencias claras
de hacer bien sobre la tierra...)
- INES. Ruego á usted que me perdone...
(*Con hipocresia.*)
no quise... (Si se lo cuenta
soy perdida... ¡El vejestoriol)
- MIG. (Buena niña es la doncella...
Yo diré á mi amo... (*Dirigiéndose al foro.*)

INES. (*Saludándole.*) Hasta luego,
señor Miguel.
MIG. (*Yéndose.*) (*Y que aprenda.*)

ESCENA V.

INES.

¡Torpe de mí! ir á sacar
la verdad de ese babieca
tan viejo como su amo,
que como el amo chochea.
¡Y se casarán! Por mas
que la digo: «¡Haya firmeza!
» ¡Usted debe á otros amores
» dedicar la preferencia!
» Es usted bonita, jóven
» y rica ya,» me contesta:
» Por él soy feliz, por él (*Imitando á Adela.*)
» tengo porvenir, riqueza.—
» Nada hace demas. Es tio
» de usted, y ¡qué se dijera
» si dejara abandonada
» á su única parienta,
» mientras él viejo y soltero
» vejetaba en la opulencia?» (*Pausa.*)
¡Qué porvenir nos aguarda!
lejos de Madrid, de aquella
vida de placeres... Yo,
si la boda á efecto llevan,
aquí no me encierro, ¡nunca!
ya pueden buscar doncella.

ESCENA VI.

INES, D. ENRIQUE, *que entra de pronto por el foro izquierda. Inés se vuelve, y cuando le reconoce da un grito de alegría. Este la impone silencio.*

INES. ¡Quién!.. ¡Don Enrique!.. (*Reconociéndole.*)
ENR. (*Con misterio.*) ¡Silencio!
INES. Pero...

- ENR. Porque no me vean
(*Interrumpiéndola.*)
he esperado á que se alejen
todos... y tú... (*Sumamente bajo.*)
- INES. ¡Qué sorpresa!
(*Con alegría.*)
¿Pero viene usted?..
- ENR. ¿A qué
quieres tú que venga? ¡A verla!
- INES. ¡Ay don Enrique! ¡Esto es hecho,
se casan! (*Con amargura.*)
- ENR. Con...
- INES. ¡Pues!
- ENR. Es fuerza
impedirlo...
- INES. Yo lo creo...
¿pero cómo? ¿cuando es ella
la que mas lo solicita?
- ENR. Pero esa muchacha es necia...
¡Casarse con un anciano!
- INES. Casi difunto... ¡Oh! qué idea (*Con rapidez.*)
ese será su deseo...
Casarse porque se muera
mas pronto!
- ENR. ¡Chica! ¿quién sabe? (*Pensando.*)
- INES. A un mes de amor le condena,
éi querrá quedar con honra,
y á fuerza de amor... le entierra.
- ENR. No, Inés, lo peor de todo
es que ella le ama de veras.
- INES. ¡Pero si eso no es posible!
- ENR. ¿Hicieron acaso mella
en su pecho mis palabras?
¿Hizo caso de mis señas?
¿No te devolvió mis cartas
sin abrirlas? ¿sin leerlas?
Mientras en Madrid ha estado,
¿ha admitido las ofertas
de tanto galan rendido
que la asediaba sin tregua?
- INES. ¿Y hemos de dejar que ese hombre
llegue á enlazarse con ella?

- ENR. Te diré. Lo del enlace (*Con calma.*)
no me daría tal pena
si mi amor... que no es pequeño...
fuera solo en la contienda.
Que, ó yo mucho me equivoco,
ó es mas fácil triunfar de ella
cuando ya con tal marido
compare la diferencia
que hay de un amante de veinte
á un marido de sesenta.
Pero... el dote... no era entonces...
(*Con intencion.*)
- INES. ¡Ah! ya entiendo... (*Con malicia.*)
- ENR. Esa es la cuenta.
- INES. ¿Pero y cómo piensa usted...
llevar á cabo su empresa?..
- ENR. ¡Es el lance mas expuesto
aun de lo que tú te piensas!
Hay otro moro en campaña.
- INES. ¿Qué me cuenta usted?.. ¿Es guerra
declarada contra ese hombre?
- ENR. Justo, Inés; la córte entera
consentir no le acomoda
que una muchacha tan bella
desaparezca del mundo
antes que él desaparezca.
Ahora, es fuerza que me ayudes,
que tú mi plan favorezcas,
y que nadie...
- BAR. (*En el foro.*) ¡Llego tarde!
(*Alto. Cuando el Barón aparece en la verja,*
ambos vuelven la cabeza y le reconocen. Él
baja al proscenio.)
- INES. ¡Ah! (*Volviendo la cabeza.*)
- ENR. ¡¡Demonio! (*Conociéndole.*)
- BAR. (*Observándolos.*) ¡¡Alerta!
- ENR. (*Ap. á Inés con rapidez.*) ¡¡Alerta!

ESCENA VII.

INES, el BARON, D. ENRIQUE.

- INES. ¡Ay! ¡es el Baron, el joven
mas corrido y calavera
de Madrid! (*Roconociéndole.*)
- BAR. ¡Es favor tuyo!
- INES. ¡No, señor, justicia seca!
- BAR. ¡Me ganaste en el camino,
pero perderás la apuesta! (*A D. Enrique.*)
- INES. ¿Qué apuesta?
(*Colocándose en medio de los dos.*)
- BAR. (*Sonriendo.*) Una, divertida...
- ENR. Ya te lo he dicho, la nuestra.
(*La hace señas.*)
- INES. ¡Ah! (*Sin comprender, pero fingiendo.*)
- ENR. ¡Esta chica es una alhaja!
- BAR. Alhajas tendrás de veras
si nos sirves...
- INES. (*Saludando.*) Con el alma...
- ENR. ¡Poco á poco! Esta doncella
(*Con gravedad cómica.*)
solo puede no vendernos,
no entorpecer la estrategia.
Pero no puede ayudarnos. (*Con intencion.*)
Nuestras causas son diversas:
en contra ha de ir del uno
quien al otro favorezca,
¡y esta es un juez firme y neutro!
- INES. ¡Dice muy bien: yo soy neutra!
¿Y ustedes piensan entrar
en la casa? y...
- BAR. Buena es esa...
Mira... Enrique ama á esa niña,
yo me muero por Adela,
(*Poniéndose en medio.*)
y ambos hemos apostado
una suma... no pequeña,
á que cada cual la alcanza
para sí en semana y media.

- Haremos guerra al papá
y á nosotros mismos. Queda
á nuestro ingenio inventar
marchas y tramas diversas,
que al objeto nos dirijan
de las esperanzas nuestras.
- INES. Hoy estoy en mi elemento,
fuera crueldad, fuera mengua
dejar que ese lobo hambriento
despedazara á esa obeja.
- BAR. Si; por caridad debemos (*Con hipocresia.*)
libertarla de sus fiestas.
- ENR. Y ese dote, amortizado
en las gabetas paternas...
- BAR. De su tio. (*con rapidez.*)
- ENR. Estoy conforme...
Cuando la industria, las letras
reclaman ese dinero (*Con exageracion.*)
que en circulacion no entra.
- BAR. Eso es: por el bien social,
por la moral...
- ENR. La indigencia...
- BAR. Y por la vindicta pública...
- ENR. Y por la máxima aquella
crescite et multiplicamini...
- INES. ¡Eso es! (*Interrumpiéndole.*)
- BAR. ¡*Et replete terram!*
(¡Ten!)
(*Dando con rapidez una moneda á Inés.*)
- ENR. (Ten!)
- (*Id. sin que lo vea el baron.*)
- BAR. (Silencio!)
(*Ap. con rapidez á Inés.*)
- ENR. (¡Silencio!)
BAR. Ahora mira... indaga... observa (*Alto.*)
que hemos de hablar dos palabras
en secreto antes que nengan.
- INES. ¡Y aviso?
- BAR. En el acto.
- INES. Cuento...
- BAR. Nuestra gratitud. (¡A cuenta!)
(*La da otra moneda con rapidez. Se diri-*

INES. *ge á la casa y vuelve otra vez.)*
¡Yo hago esto por la ventura!
de mi señorita... *(Con hipocresia.)*
BAR. ¡Oh! vuela.

ESCENA VIII.

El BARON, D. ENRIQUE.

BAR. ¡Enrique, aqui hemos llegado!
ENR. Baron, ya estamos en danza.
¿Hay fé?
BAR. ¿Si hay fé?... y esperanza...
ENR. Caridad...
BAN. Por decontado...
Vamos á ver; precisemos
la cuestion, que hay tiempo aun.
¿La hemos de seguir segun
se empezó?
ENR. Discutiremos.
Renuncias á la hermosura,
mano y posesion de Adela,
y en su ominosa tutela
abandonas su ventura,
me cedes el capital,
y sin mirarla á la cara...
PAR. Pido la palabra para *(Rápidamente.)*
una alusion personal.
Como aun el señor demonio
no me ha tentado hasta el punto
de querer que tal asunto
se termine en matrimonio;
como yo, segun deseo,
no tengo guna profunda
de inclinarme á la coyunda
risible del himeneo.
Como tú, segun parece,
aspiras á verte uncido *(Riéndose.)*
y yo no me he decidido
á que mi responso empiece,
hago renuncia desde hoy
á esa *mano* que tú has dicho,

y ayudando á tu capricho,
puesto que tu amigo soy,
porque no me asustes mas
y dando pruebas de humano,
te cedo el *dote* y la *mano* (*Con aplomo.*)
si me cedes lo demas.

ENR. Fuera de bromas.

BAR. No hay bromas.

Tú te inclinas... yo me explico
á los veinte mil del pico...

ENR. Sin quitar punto ni coma.

BAR. Pues yo, que no quiero mas
que añadir esta conquista
á la innumerable lista
de cuatrocientas ó mas,
que en buenos ó malos medios
se han rendido á mis rigores,
admitiendo mis amores
para disipar sus tédios;
yo que solo vengo aqui
á cumplir lo prometido
con mi amor propio ofendido,
por tu apuesta haladí,
á Madrid me volveré
si la confiesas perdida, (*Con aplomo.*)
y pagas la consabida
cantidad que te aposté.

ENR. ¡Eso nunca!

BAR. Ten presente (*Con intencion.*)

que si te gano la bella,
no te has de casar con ella
sin escarnio de la gente.

ENR. Yo no cejo...

BAR. (*Riéndose.*) ¡No seas vándalo!
mira que el triunfo de un hombre,
consiste mas que en un nombre
en que haya bulla y escándalo.
Y que hay damas que en conciencia
para el mundo se perdieron,
no tanto por lo que hicieron
como por una apariencia.
El mundo honra á la mujer

aunque ande en un gátuperio,
cuando envuelta en el misterio
oculta su proceder.

Pero deshonra y maldice,
porque así se satisface,
no á la mujer que mas hace
si no aquella que mas dice.

Y se pierde sin poder
reparacion conseguir,
la que da mas que decir,
no la que da mas que hacer.

ENR. Apostamos dos mil duros,
y yo no cedo...

BAR. ¡Está hecho!

¡que te haga muy buen provecho,
yo los tengo ya seguros!

ENR. Mas fácil es que ella quiera
á quien su mano la brinda.
(*Con seguridad.*)

BAR. Puede ser... (*Con incredulidad.*)

ENR. Aun mas que linda
es honrada...

BAR. Así lo fuera...

que segun tengo aprendido,
en estas luchas de amor,
es mas grande el vencedor
cuanto es mayor el vencido.

ENR. Guerra pues...

BAR. Nada me aterra...

ENR. Leal...

BAR. No tal, con espías...

traiciones, alevosías...

guerra en fin...

ENR. (*Inquieto.*) Con todo...

BAR. ¡Guerra!

Se permite volar minas
y salidas simuladas,
y guerrillas avanzadas...
y asaltos y culebrinas...
Se empleará sin consuelo
para esta conquista régia,
toda la sábia estrategia

- de Atila y de Maquiavelo.
ENR. Me infundes valor y bríos.
BAR. ¿De tu temor no te acuerdas?
ENR. ¡Nada!
BAR. Muy bien. Aunque pierdas,
que puedas ser de los míos.
ENR. La mano... (*Tendiéndola.*)
BAR. No lemas nada. (*Dádosela.*)
ENR. ¿Cuál pondrá medios mejores?..
¡Inés aparece en el último escalon de la escalinata y grita. Se retira en el acto.
INES. ¡El enemigo, señores!
BAR. General, en retirada.
(Ambos desaparecen rápidamente por la izquierda.)

ESCENA IX.

ADELA, D. ANDRES, INES, *que vuelve á salir y baja cuando aquellos desaparecen.*

- AND. Pero despues... (*Entrando por el foro.*)
ADELA. ¡Oh! no tal...
ahora mismo...
INES. (*Bajando.*) ¿Señorita,
algo ha sucedido?..
ADELA. (*Apartándola.*) Quita...
AND. Ese empeño...
ADELA. Es natural.
(El Baron y D. Enrique atraviesan la escena y salen sin ser vistos mas que de Inés, por la verja.)
No volverá á suceder... (*Enojada.*)
AND. Yo haré que el oro te sobre...
ADELA. ¡Ver la indigencia de un pobre
sin poderla socorrer!
¡Memoria! Salir de casa
sin dinero... (*Entra en la casa con rapidez.*)
AND. (*Mirándola.*) ¡Qué alma tiene!
¡Miguel! (*Llamándole.*)
INES. Salió y... aquí viene...
(Este entra por el foro izquierda.)

ESCENA X.

D. ANDRES, INES, MIGUEL, á poco ADELA.

MIG. ¿Ya de vuelta, pues que pasa?
AND. Nada: que yendo á la huerta
en una casa arruinada
habia una desgraciada
con tres niños á la puerta.
Lloraban su desventura,
y nos relató la madre
que anoche murió su padre
sin pagar su sepultura. (*Con gravedad.*)
Le oyó Adela enternecida,
yo aunque dinero llevaba
quise ver en qué paraba,
y ella á todo decidida.
«A casa» dijo, «al momento,»
no pasará ni un instante
sin enjugar su semblante
ni mitigar su tormento.

ESCENA XI.

DICHOS, ADELA que sale de la casa.

ADELA. ¡Ah! Miguel, á esa mujer
lleva al punto este dinero...
(*Le da un bolsillo.*)
Abi va mi caudal entero.
AND. Poca cosa debe ser...
ADELA. Dos onzas que tú me diste
del adorno del teatro...
AND. Hay van otras dos. Las cuatro
aliviarán á esa triste. (*Se las dá á Miguel.*)
¡Qué buena eres! (*Dirigiéndose á Adela.*)
Tú tambien...
AND. Tu caudal has dado entero. (*Sonriendo.*)
ADELA. ¡Qué bien se está sin dinero
(*Con satisfaccion.*)
cuando se gasta tan bien!
¡Corre! (*Viendo que no se ha ido Miguel.*)

- AND. A dar la calma vas...
ADELA. No tardes en consolarla,
mira que puedes ahorrarla
algunas lágrimas mas.
MIG. Señorita... con placer (*Conmovido.*)
cumpliré mi comision...
AND. (*¿Qué dices?*) (*Ap. á Miguel.*)
MIG. (*Entusiasmado.*) ¡Gran corazon!
AND. (*¡Oh, qué feliz voy á ser!*)
(*Miguel se va precipitadamente por el foro.*)

ESCENA XII.

ADELA, INES, D. ANDRES.

- AND. ¿Salimos?...
ADELA. ¡Hay que reñir!
AND. Temprano es...
ADELA. No tengo gana;
ya se empleó la mañana,
¿á qué volver á salir?
AND. ¡Ya está cumplido tu afan!
ADELA. ¡Y muy dichosa me encuentrol
INES. ¿Quiere usted?... (*Acercándose.*)
ADELA. Lleva eso adentro.
(*Dándola la capota, que se habrá quitado
con anticipacion á estas palabras.*)
INES. ¡Al punto! (*¿Dónde estarán?...*)
(*Se retira á la casa, despues de ver si estan
cerca el Baron y D. Enrique.*)

ESCENA XIII.

ADELA, D. ANDRES.

- ADELA. ¡Tengo que reñir sin tasa!
AND. ¡Hola! ¡qué tono! ¿qué ha habido?
(*Sonriéndose.*)
ADELA. Si tal; porque has consentido
que volvieramos á casa
llevando dinero...
AND. ¡Ah! (*Con satisfaccion.*)

- ¿Para ver lo que tú hacías?...
ADELA. ¿Mi ansiedad no conocías?...
AND. Tu placer conozco ya,
y me enorgullece á fé (*Con ternura.*)
ver de tu buen corazón
esa noble compasión.
- ADELA. ¡Oh! no me avergüence ust él!
(*Ruborizada y sin dejarle acabar.*)
AND. ¿Usted y todo?... (*Riéndose.*)
ADELA. (*Con gravedad.*) ¡Si tal!
¿Tiene acaso algo de extraño
que sienta el ajeno daño
cual-siento mi propio mal?
¿Y no es usted el primero
que con alma generosa
de mi niñez borrascosa
supo endulzar el seudero?
¿No es usted, con su riqueza
y su corazón que siente,
el que borró de mi frente
la marca de la pobreza?...
¿El que á mí, que abandonada,
sola y huérfana vivía,
lendió una mano que un día
veré á la mía enlazada?
Si hoy de imitarle hallo modo
(*Creciendo por grados en su sentimiento y ternura.*)
y hasta su altura me elevo,
¿no es usted á quien le debo
porvenir, riqueza, todo?
- AND. Por Dios... (*Rogándola que calle.*)
ADELA. Con su amor profundo,
¿no es usted en quien se encierra
mi padre sobre la tierra
y mi Dios en este mundo?
- AND. Adela... (*Id.*)
ADELA. Deje usted ya (*Con decisión.*)
que se lo pueda decir.
Mi madre lo quiere oír
desde el cielo donde está.
- AND. Mérito para ello dió...

- tu virtud, de tu alma dueño...
- ADELA. ¡Si es que la virtud se enseña,
solo usted me la enseñó!
- AND. Basta... que el usted me enoja
y el tú con amor se emplea...
- ADELA. Tú tienes la culpa... (*Con gracia.*)
- AND. ¡Sea!
- ¿hay mas?
- ADELA. ¡Doblemos la hoja!
- AND. De otra cosa te he de hablar
hoy que propicia te veo...
- ADELA. Dí de qué...
- AND. De tu deseo
de que te lleve al altar.
- ADELA. Deseo de tí nacido
y con temor explicado:
en libertad me has dejado
para escoger un marido.
Dándome dote y fortuna
como padre cariñoso,
á que eligiera un esposo
no pusiste traba alguna.
Y tal vez por eso mismo,
aunque con distintos modos,
vi en el cariño de todos
amor propio ó egoísmo.
Si ninguno te ha agradado,
me dijiste, para esposo,
aunque viejo y achacoso
yo lo seré si te agrado.
- Y yo, que solo poseo
mi cara, mi juventud...
- AND. Tu belleza... tu virtud...
(*Interrumpiéndola.*)
- ADELA. Satisfago ese deseo, (*Continuando.*)
y podré de esa manera,
lo juro, sin sacrificios,
tus inmensos beneficios
pagar con mi vida entera.
- AND. La gratitud no es amor...
- ADELA. Solo sé lo que te quiero...
Yo no ambiciono ni espero

- otro cariño mayor...
- AND. Joven eres... (*Insistiendo.*)
- ADELA. Pues por eso
podré cuidarte y quererte...
- AND. Encerrarte aquí es la muerte...
no soy joven, lo confieso...
- ADELA. Si la ancianidad impia
llega á tí, aunque no te cuadre,
tú me serviste de padre,
yo te serviré de guía.
- AND. Yo amor no te inspiraré... (*Con tristeza.*)
- ADELA. Y yo te digo que sí...
- AND. ¿Por qué le has de hablar en mí?
- ADELA. ¿Quieres saberlo?
- AND. ¿Por qué?
- ADELA. Porque es grande tu cariño,
porque cual padre y amante
tienes un pecho gigante
con un corazón de niño.
Porque hay en tu mente sana,
que en obrar leal se funda,
restos de la moribunda
hidalgua castellana.
Porque eres, odiando engaños,
un tipo, noble viviendo,
de esos que se van perdiendo
conforme pasan los años;
hombre que en hechos distintos
eres en placer y en penas,
conjunto de prendas buenas
y generosos instintos.
Si es amiga la mujer (*Con entusiasmo.*)
de cuanto brilla en un hombre...
la que se honre con tu nombre
¿cómo no te ha de querer?...
- AND. Que calles, por Dios, te ruego,
que me juzgas en rigor
con los ojos de tu amor,
y el amor siempre fué ciego.
No apetezco que mi esposa
me adore en su ardor primero,
solo que me estime espero

y que se guarde virtuosa.
Sería una necedad
querer inspirar pasión
en un joven corazón
un cariño de mi edad...
Se va el viejo... el niño queda...

(Con tristeza.)

la edad al amor coarta;
por eso con razón harta,
diré, imitando á Espronceda,
que cuando van los cabellos
enlazándose con nieve,
ninguna mujer se atreve
á jugar de amor con ellos.

ADELA. Aunque no conozco el mundo,
mi amor bastará á mi esposo...
Podrá haberle mas fogoso,
pero no le hay mas profundo.

(En este momento se oye un grito y voces que figuran darse en el campo. Adela y don Andrés se vuelven sobresaltados, y aparece Inés por la casa: baja la escalera y manifiesta exageradamente su terror.)

DENTRO. ¡Ay!

ESCENA XIV.

ADELA, INES, D. ANDRES.

ADELA. ¿Qué es eso? { *(A un tiempo.)*

AND. ¿Qué pasa? }

INES. *(Aterrada.)* ¡Ay, señorita...

Un caballero...

ADELA. ¿Qué pasa? *(Con interés.)*

INES. ¡Ha sido enfrente de casa!

Ya se ve... ¡jaca maldita!

AND. ¿Pero qué ocurre? *(Con ansiedad.)*

ADELA. *(Con impaciencia.)* ¡Por Dios!...

INES. Venían dos caballeros
á escape por los senderos,
y... el mas guapo de los dos,
(Marcadamente.)

al ir á saltar la valla,

¡Ay Dios! temblando me hallo.
¡le ha despedido el caballo
contra la misma muralla!

ADELA. ¡Jesus! (*Retrocediendo aterrada.*)

AND. ¡Por aquí!

VOCES. (*Fuera.*) ¡Si... adentro!

ESCENA XV.

ADELA, D. ANDRES, INES, el BARON y D. ENRIQUE, á quien traen en un sillón varios trabajadores y gente del pueblo. Adela y D. Andrés se adelantan á ver al herido y se detienen al reconocer al Baron. Inés se acerca en seguida, y hace que le coloquen en el último término de la izquierda.

INES. ¡Vive aun! (*Exageradamente.*)

BAR. (*Id.*) ¡Jaca maldita!

Aun vive... ¡Oh Dios! Señorita!

(*Con fingida sorpresa al reconocerla.*)

ADELA. ¡El baron! (*Sorprendida.*)

BAR. Dichoso encuentro...

AND. ¡Mas cómo?... (*Interrogándole.*)

ADELA. Lo principal

es que curen al herido...

INES. ¡Un médico! (*Gritando.*)

BAR. (*Bien fingido.*)

(*Ap. á Inés con rapidez.*)

AND. ¡Tiene razon!

ADELA. Si.

(*Se acerca á D. Enrique.*)

BAR. Si tal.

¡Susto mayor!... mucho siento

causar molestia tan grande...

(*A D. Andrés.*)

AND. Usted en mi casa mande...

ADELA. (*¡Es don Enrique!*) (*Reconociéndole.*)

AND. (*A un aldeano.*) Al momento

vete á avisar al doctor...

tú el lecho prepara al punto. (*A Inés.*)

BAR. (*Que se ha acercado á D. Enrique cubriéndole para que no le vean completamente.*)

Señorita... está difunto...
no... no respira...

ADELA. (Retrocediendo.) ¡Qué horror!

BAR. Siento...

(A D. Andrés que baja otra vez al proscenio.)

AND. Cuento con mi afecto...

(Acercándose lo mismo que Adela á D. Enrique.)

ADELA. ¡Qué susto!

BAR. (Mirándola.) (Cuál se desvela...

¡Esta entrada de novela (Transición.)
debe hacerla un gran efecto!

(Adela y D. Andrés han marcado á los aldeanos que cojan al herido para entrarle en la casa. Lo hacen mientras el Baron dice los dos versos últimos y antes de que lleguen á la escalinata todos, cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, D. ANDRES, *el* BARON, D. ENRIQUE.

- BAR. En vano yo le indicaba
que el caballo detuviera...
Este sin freno ninguno
y ostigado por la espuela,
ciego y desbocado puso
en gran riesgo su existencia.
- AND. ¡No es de ginetes prudentes (*Con intencion.*)
el abandonar las riendas!
- ADELA. Harto castigo fué el suyo.
- ENR. Justo es que perdon no tenga
el dar á usted un mal rato
con mi loca inadvertencia...
- AND. Mi hospitalidad es franca...
Cuenten ustedes con ella:
y aunque se retarde un poco
(*Con intencion.*)
su total convalecencia,
no hay que apurarse, en mi casa
quien pide un favor... me obsequia.
- ENR. Mil gracias...

- AND. Hablemos algo.
(*Interrompiéndole.*)
de otra cosa!... ¿Cuándo piensa
usted tomar estado?... (*De pronto.*)
- ENR. Yo... no... (*Turbado.*)
- AND. ¿Cesaron ya aquellas (*Insistiendo.*)
relaciones que tenia
usted con Julia Mendita?...
- ADELA. ¡Ah! este caballero... (*Mirán dole.*)
- AND. Si.
(*Interrumpiéndole. D. Enrique hace señas
negativas, el Baron se sonrie.*)
y se iba á casar con ella.
- ENR. Ruego á usted...
- ADELA. (*Con ironia.*) ¿A qué negarlo?...
- AND. Acaso la diferencia
de fortuna... Ella es muy rica
y usted en su delicadeza
no habrá querido casarse
con mujer que le mantenga.
- ENR. Diré á usted... la gente hablaba... (*Turbado.*)
(¡Creo que el viejo sospecha!)
(*Aparte rápidamente al Baron.*)
- BAR. ¡Qué demonio! Ya lo saben,
¿para qué con reticencias
ocultar? (*Enrique le hace señas.*)
- ENR. ¡Traidor! (*Cómicamente.*)
- BAR. Enrique (*Sin hacerle caso.*)
es prudente, y su reserva
es harta, y yo se la aplagdo.
Hace ocho dias apenas
que han reñido. (*Muy marcado.*)
- ENR. No, en cuanto á eso... (*Precipitadamente.*)
- ADELA. ¡Ocho dias! ¡corta fecha!... (*Sonriendo.*)
- AND. Volverán á hacer las paces...
- ENR. Yo juro...
- BAR. El que ama de veras
(*Sin dejarle hablar.*)
como tú, vivir no puede
sin el ángel con quien sueña...
¡Si la has querido tres años
con la locura mas ciega!...

- (*Con exageracion.*)
ENR. (¡Tunante!) (*Rápidamente al Baron.*)
ADELA. Ya es imposible
curar tan larga dolencia...
AND. Si: el amor es incurable
si en costumbre degenera...
ENR. Para siempre hemos reñido...
BAR. Permite que no lo crea...
Tu virtud es la constancia.
ENR. (¡Ah! ¡bribon!...)
BAR. Y hay dadas prendas...
ADELA. Deben ustedes unirse...
ENR. Yo...
BAR. ¡Que te cases es fuerza!...
(*Interrumpiéndole.*)
AND. Y que ella le quiere mucho...
ENR. Pero...
AND. Es muy rica, es muy bella... (*Sonriendo.*)
ENR. Si... (*Sin poder hablar.*)
BAR. No hay remedio... la adoras...
(¡Tu primer derrota es esta!) (*Pausa.*)
AND. (¡Veamos el otro!) En cuanto
al Baron...
BAR. (¡Esta es mas negra!)
AND. Usted seguirá cual siempre...
inconsecuente, veleta...
jurando amar hoy á veinte
y amando mañana á treinta!
BAR. Permita usted...
AND. ¿Quién ignora,
esas conquistas ligeras
que le han hecho ser el coco
de maridos y de suegras,
terror de todos los padres
y galán de toda bella...
BAR. Le diré á usted... ¡Yo he variado
mucho! Habiado ya de esas
relaciones del momento,
que nada en el alma dejan...
solo deseo encontrar...
ENR. A una cantante extranjera
(*Interrumpiéndole.*)

que el jueves se le ha escapado
con su amor y algunas letras
con aquel rubio que estaba...

BAR. ¡Chico! (*Tirándole de la ropa.*)

ENR. En la embajada inglesa... (*Siguiendo.*)

BAR. En cuanto á eso...

ENR. Le ha gastado

(*Se repite el juego anterior.*)

en dos meses seis talegas.

¿Te acuerdas del aderezo
de brillantes y turquesas
que le llevaste á su casa...

BAR. Era...

ENR. ¡Rico!... las tres perlas

del alfiler...

ADELA. Lo celebros... (*Sonriendo.*)

AND. Es un seductor en regla...

BAR. Señorita...

ENR. Mas ninguna
has tenido como aquella
andaluza... la del mes
pasado...

BAR. Ustedes no crean...

ENR. Si hasta vino en los periódicos...

AND. A qué viene esa modestia.

A eso llaman elegancia,
buen gusto, buenas maneras,
y eso envidia y eso aplaude
la generacion moderna.

BAR. Si en exagerar dan todos...

ADELA. Si hay mujeres tan pequeñas,
que amor llaman al escándalo
y galante á un calavera,
no me extraña que esos hombres
cuando á una mujer se acercan,
hagan gala de sus triunfos
ridículos...

ENR. ¡Tómate esa! (*Ap. al Baron.*)

BAR. Juro á usted que yo ya he hecho
propósito de la enmienda.

ENR. Y si no la marquesita.

BAR. ¡Calla ó te rompo las muelas!

- ENR. (Está permitido todo...)
AND. (¡Ya adiviné la novela!) (*Mirándolos.*)
(Ahora para continuarla
tendrán libertad completa.
(*El Baron y D. Enrique siguen riñendo en
voz baja, D. Andres los observá. Adela se
sienta.*)
Veremos si mi talanto
vence á su astuta miseria...
En una prueba te pongo,
(*Mirando á Adela.*)
procura salir bien de ella.)
ENR. (Que lo notan...) (*Con rapidez al Baron.*)
BAR. (Pues prepárate
á mis ardides de guerra.) (*Se vuelven.*)
AND. Hija mia... yo te ruego
que alivies con tu presencia
al pobre enfermo. Entre tanto
nosotros dos... sin molestia... (*Al Baron.*)
daremos un paseito...
por ahí...
BAR. (¡Maldito seas!)
Diré á usted... se me figura
que quien necesita esa
actividad... es Enrique!
el ejercicio y la dieta
deben ayudarle...
ENB. ¡Ay! ¡no! (*Con viveza.*)
tengo mala la cabeza,
y el aire va á hacerme daño...
BAR. El caso es que yo quisiera
ir con usted... pero hoy
me duele tanto esta pierna... (*Se sienta.*)
AND. ¡Los nervios! ¡Oh! es necesario
estirarlos...
ADELA. Si, no sea
que la quietud perjudique
á usted...
ENR. Si no la meneas... (*Sonriendo.*)
(Hasta el viejo va á ayudarme.)
(*Ap. al Baron.*)
BAR. (Te juro que en cuanto pueda...

- de un salto...) (*Id. á Enrique.*)
ENR. ¡Nada de saltos!...
no deje usted á ese tronera...
(*A D. Andrés.*)
téngale usted bien sujeto,
porque...
BAR. (¡Asesino!) (*Ap. á Enrique.*)
ADELA. Que vuelvas
(*A D. Andrés.*)
pronto...
AND. ¡No tardaré mucho!..
BAR. Pronto daremos la vuelta...
AND. Baron... (*Indicando que aguarda.*)
BAR. Señorita... (*Saludando.*)
ENR. ¡Adios! (*Riéndose.*)
AND. Señor enfermo... prudencia...
no agitarse mucho...
ENR. (*Con tranquilidad.*) Espero
estar tranquilo...
BAR. (¡No crea
(*Ap. á Adela con rapidez.*)
usted cuanto ese le diga!..)
ADELA. ¿Eh? (*Volviendo la cabeza.*)
BAR. (¡Ay!) (*Con resignacion.*)
AND. ¿Qué es eso? (*Volviéndose.*)
BAR. (*Quejándose.*) ¡La pierna!
(*D. Andrés le coge del brazo y se le lleva por fuerza. El Baron mira á Enrique y Adela y se va con desesperacion.*)

ESCENA II.

ADELA, ENRIQUE.

- ENR. (¡Valor, y venzo de hijo!)
ADELA. (¡Oh! qué fastidio... ¡pa... cial!)
¿Está usted mejor?
ENR. ¡Acaso (*Con melancolia.*)
no hay placeres que compensan
los dolores mas amargos
y las mas agudas penas?..
ADELA. Ignoro...

- ENR. (¡Si no aprovecho
el tiempo!.. ¡Audacia y á ella!)
¿Qué?.. ¡ignora usted!.. ¡Ah! ¿tan pronto
ha olvidado las protestas (*Con exageracion.*)
que en Madrid... á todas horas
de mi amor la hizo mi lengua?..
- ADELA. Ruego á usted... (*Turbada.*)
- ENR. ¿Qué no me explique?
(*Con amargura.*)
¿que con mi desgracia muera
sin que rompa por lo menos
el silencio que me aterra?
- ADELA. Sabe usted que yo no gusto
de galanterías. ¡Esas (*Aturdida.*)
frases guarde si le place
para su Julia Mendieta!
Aquí no las desperdicie (*Con ironía.*)
porque no han de agradecérselas.
- ENR. (¡Demonio! ¡celos!) ¡Con cuánta
ingratitude me condena!
Ese cariño fingido (*Con gravedad.*)
ha terminado...
- ADELA. Aunque sea...
- ENR. ¿Y sabe usted por qué causa?
(*Interrumpiéndola.*)
Porque otra pasión inmensa
mi pecho abriga; porque otra
mujer mis sentidos llena!
Porque quien adora á un ángel
á las mujeres desprecia...
porque...
- ADELA. Don Enrique; extraño (*Con dignidad.*)
que en la casa que le alberga,
traición haciendo al amigo
que será mi esposo...
- ENR. (¡Aprieta!)
- ADELA. ¿Trate de robarle asiuto
á su mas querida prenda?
- ENR. ¿Y es posible, acaso ¡oh cielos!
cuando mi pasión desprecia
que con otro hombre se una
sin amor...

ADELA. Le amo de veras. (*Con entereza.*)

ENR. ¡Amor! no profane usted
ese nombre con su lengua.
¡Amor! ¿Sabe usted acaso
lo que es amor en la tierra?
Amor no es un sentimiento (*Con fuego.*)
de quietud y de tibieza...
no es una razón, ni un juicio,
ni un afecto de conciencia;
amor es un sentimiento
que roba el sueño y las fuerzas,
que hinche los ojos de lágrimas,
que roba la calma entera...
que solo la juventud
aliento y vida le prestan,
y que pudiéndolo todo (*Mercedamente*)
ante la vejez se estrella.

ADELA. Amor es el mío...

ENR. (*Con exageración.*) ¡Amor!
¡á mis frases se despierta!
El amor no mira leyes,
deberes, razón, creencias;
el amor para sus fines
por los medios atropella.
nace con una mirada...
no por grados. No vejeta...
no sucumbe á la costumbre...
la gratitud, la conciencia...
amor es el magnetismo
de igual juventud y fuerza,
que hace que se den un beso
los ojos cuando se encuentran.

ADELA. Permita usted... yo no debo.
(*Queriendo irse.*)

ENR. ¡Huya usted, ingrata... pérfida...

ADELA. ¡Yo!... (*Turbada.*)

ENR. Sí; desprecie al imbecil
que tanto cariño emplea
en una mujer de mármol...

ADELA. No merezco sus ofensas... (*Con dignidad.*)
Yo á ese amor no he dado pábulo.
Ya en Madrid veces diversas

dije... pero ¿á qué me canso
contestándole de veras?
¿No sé acaso que usted ama
á otra mujer!

ENR. (¡Aqui es ella!)

Porque nadie sospechara
esta pasión que me ciega...
porque su esposo de usted,
como dice, no temiera
nada al mirarme á su lado,
fingí ese amor: y la prueba
es que apenas dejó usted
á Madrid, dejé yo esas
relaciones que...

ADELA. ¡Mal hecho! (Con entereza.)

Ya he dicho á usted...

ENR. ¿Qué? ¿No hay fuerzas
que ablande la dura roca?
Escúcheme usted, Adela...
yo la adoro...

ADELA. Caballero, (Decidida.)
permítame usted... (Va á retirarse.)

ENR. ¡Y se ausenta!
(Con sentimiento fingido.)

ADELA. Que me retire...

ENR. ¡Huye, ingrata!
¡huye, cruel!.

ADELA. (¡Me tutea!)

ENR. ¿Qué importa que para verte
haya expuesto mi existencia?
¿que para entrar en tu casa
urdiese ayer la novela
de mi paseo á caballo...
de mi loca inadvertencia?
¡Sábelo ya! Para verte
salí de Madrid, y cerca
de este sitio, al ver tu casa
á efecto llevé mi idea.
Si muero, me dije, nada
mi pobre existencia deja;
si sobrevivo á mi herida
¡podré verla... podré verla!

- ADELA. ¿Será posible?... usted... Vamos,
Enrique, usted se chancea. (*Con interés.*)
- ENR. Si no bastan mis palabras,
pregunte usted á su doncella...
á su mismo corazon,
que ya á ver mas claro empieza...
que da crédito á mis frases...
- ADELA. Yo... es muy natural que sienta
que por mí... (*Turbada.*)
- ENR. Muero de amor,
que nada hay que me contenga...
que por una frase suya
toda mi existencia diera...
que usted...
(*El Baron aparece en la puerta del foro,
jadeante y rendido. Habla muy alto. Adela
y Enrique se sorprenden.*)
- BAR. ¿Aquí estamos todos!
- ADELA. ¡El Baron!
- ENR. ¡Maldito seas!

ESCENA IIII.

DICHOS , el BARON.

- ADELA. ¿Viene usted solo?...
- ENR. ¿Qué es eso?...
- BAR. (¡Qué correr!) Nada, que apenas
di un paseo... (*Está turbada.*)
¿Qué tal? (*Ap. á Enrique.*)
- ENR. ¡Phis! (*Con indiferencia.*)
- BAR. ¡Oh! qué cabeza...
Don Andrés me ha suplicado
que te diga que te espera...
- ENR. ¿A mí?... (*Aterrado.*)
- BAR. Sí; y es cosa urgente... (*Con aplomo.*)
conque... (*Indicándole que salga.*)
- ENR. Aunque mucho lo sienta...
estoy mal... y el aire libre
me hará daño...
- BAR. No lo creas...
y ademas... aqui no hay techo, (*Riendo.*)

- ENR. y ya ves qué bien te encuentras...
Sé buen amigo. Vé y dile
que me dispense.
(*Le hace dar media vuelta para echarle.*)
- BAR. Te espera
y es forzoso...
- ADELA* Me parece
que debe usted ir...
- ENR. (*¡Ah, perra!*)
Entonces usted será
la que aumente mis dolencias...
- ADELA. No tarden ustedes mucho...
Va usted, y de paso le ruega
que le acompañe...
- ENR. Si... (*Permanece quieto.*)
entonces... (*Se sienta: el Barón le levanta.*)
- BAR. Eso es...
- ENR. (*Pues señor...*) ¡Alerta!
(*Ap. rápidamente á Adela.*)
- ADELA. ¿Qué quiere decir?...
BAR. Abrígate
(*Interponiéndose entre los dos.*)
bien... (*Atizándole el cuello.*)
- ENR. No... si yo...
BAR. La cabeza
(*Le pone el sombrero.*)
sobre todo...
- ENR. Vuelvo al punto. (*Váse.*)
- ADELA. Vaya usted...
BAR. Dios te proteja... (*Pausa.*)
Tal vez usted, señorita...
extrañe...
- ENR. ¿Y dónde me espera?
(*Volviendo de repente y poniéndose entre los dos.*)
- BAR. En la casilla del guarda.
(*D. Enrique vuelve á salir por el foro.*)
Tal vez á usted la parezca (*Á Adela.*)
demasiado atrevimiento...
(*Enrique vuelve á salir y repite el juego.*)
- ENR. ¿La segunda ó la primera?
BAR. (*¡Bribón!*) La que está mas lejos.

ENR. Pues no hay mas que media legua. (*Váse.*)
BAR. Usted puede que no acierte... (*A Adela.*)
ENR. Señorita, hasta la vuelta.
(*Volviendo. El Baron hace un gesto. D. Enrique se va por fin despues de mirarlos.*)

ESCENA IV.

ADELA , el BARON.

BAR. (Vamos á cuentas conmigo...
¡General! si has de vencer,
lo primero es deshacer
las obras del enemigo.)
ADELA. (No escucharle mas quisiera
si en ese empeño se obstina.)
BAR. (Primero volar su mina:
despues poner mi trinchera.)
Señorita... es mi debèr, (*Con gravedad.*)
como hombre honrado que soy,
prevenirle un daño hoy
por si llega á suceder...
ADELA. ¿Qué sucede, caballero?...
BAR. Es usted niña, y quisiera
que nadie abusar pudiera
de su corazon sincero.
Él es mi amigo, es verdad,
pero en un buen corazon
la justicia y la razon
son antes que la amistad.
ADELA. No entiendo...
BAR. Enrique...
ADELA. Ya escucho.
BAR. (Gran interés manifiesta...
Tendria que ver que esta...)
Enrique la ama á usted mucho.
Esa caida de ayer,
que en riesgo puso su vida...
ADELA. Siga usted. (*Con interés.*)
BAR. Esa caida... (*Transicion.*)
(¡Bárbaro, qué vas á hacer!)
ADELA. Usté...

- BAR. (A cuchillo le paso
si de él la hago reír luego;
el ridículo es el fuego
que hay que emplear en tal caso.)
Por cierto que el tropezon (*Riendo.*)
fué de lo mas estupendo
y ridículo...
- ADELA. No entiendo... (*Sorprendida.*)
- BAR. Rasgóse todo el calzon,
y con él y sin levita (*Riendo.*)
y el sombrero roto y chato...
era el preciso retrato
del inmortal *Cepedita!*...
¡Qué facha! ¡Dios de Israel!
- ADELA. ¿Y usted se rio?...
- BAR. Si tal,
y usted se riera igual
viéndole en el lance aquel.
Ya se vé... á montar no acierta...
y yo le dije: «cuidado!»
pero en su orgullo picado
dió de locieos en la puerta.
- ADELA. ¿Pero usted no me decia?...
- BAR. Que la ama á usted con locura...
segun él mismo asegura...
¡Pero es una accion impia
pretendo alucinar (*Con exageracion.*)
á una niña como usted,
y hasta apostar... yo no sé
qué se ha atrevido á apostar!
- ADELA. ¡Cómo! (*Sorprendida.*)
- BAR. Si... su renta es poca
y quiere vivir... comer...
á costa de una mujer
que por él se vuelva loca!
- ADELA. Barón... (*Con incredulidad.*)
- BAR. Ha asaltado ya
cuatro dotes en un año,
mas conocido su engaño...
figúrese usted... pues!..
- ADELA. ¡Ya!
(*Reflexionando.*)

- Y ¿usted no sabia nada cuando salió de Madrid?
- BAR. Diré á usted: era un ardido su caída desgraciada... Me contó el lance, y yo al cabo le acompañé... soy su amigo
- ADELA. ¡Se conoce!
- BAR. Yo no digo que por su amistad me alabo. Porque al ver á usted tan pura y á don Andrés tan galante... quise quitar á ese amante su careta y su impostura...
- ADELA. Usted.
- BAR. Yo... que tal vez guarde (*Marcadamente.*) en mi pecho otra razon... diciendo á mi corazon que para mi dicha es tarde.
- ADELA. Son tantas las emociones (*Aturdida.*) que háce poco experimento, que no me explico...
- BAR. Ese acento (*Con fingido entusiasmo.*) encadena mis pasiones!.. ¡Yo que hace tiempo anhelante busco un ángel peregrino que alumbrando mi camino dé á mi existencia un calmante.. Que mi vida turbulenta eche al rincon del olvido, y á mí que nunca he sentido una pasión violenta me abra ese cálido edem de cariño y de ventura... que la esperanza asegura del hombre que quiere bien. Yo... cómo toleraría (*Con pasión.*) que á una niña se engañara cuando diera por su cara toda la existencia mia!
- ADELA. ¡Ah! (*Retrocediendo.*)

- BAR. ¡Me vendí! ¡desgraciado!
no haga usted caso... no acierto
como... (*Con fingida turbacion.*)
- ADELA. Pero...
- BAR. ¡Estoy despierto
y á pesar de eso he soñado!
- ADELA. Pero usted...
- BAR. Rompa mi lengua
un silencio...
- ADELA. ¡Yo estoy loca!
- BAR. Y júrela á usted mi boca
este amor que hace mi mengua...
este fuego...
- ADELA. Mas no hable... (*Retrocediendo.*)
- BAR. Yo cumpliré ese deseo...
(Pues señor, soy segun veo
un actor recomendable...)
¡Pero he de callar, señora,
cuando un hombre afortunado...
en usted ha colocado
su esperanza halagadora...
Jamás!.. (*Con decision.*)
- ADELA. ¡Ay! luego... despues... (*Retirándose.*)
yo espero... no sé qué digo...
- BAR. ¡Don Andrés! luego... mi amigo...
mi amigo! no... ¡Don Andrés!
¡Ah! ¡don Andrés!... pido al cielo
que si sus hechos bastaron...
(*D. Andrés y Enrique aparecen por el foro.*
El Baron y Adela lo notan.)
- AND. (¡Juntos!)
- ADELA. Ahí estan...)
- BAR. (Llegaron
en punto de caramelo.)

ESCENA V.

DICHOS, D. ANDRES, ENRIQUE.

- BAR. ¡Qué tal te sentó el ambiente? (*A Enrique.*)
- ENR. Bien. (¿Qué habrá pasado aqui?)
(*Examina con la vista á Adela y al Baron.*)

- ADELA. Tengo que hablarte.
(*Ap. con rapidez á D. André s.*)
- AND. (Y yo á ti.) (*Id. á Adela.*)
Pues señor, perfectamente.
(*Va á quitarse el sombrero á la izquierda.*)
- BAR. ¡Oh! que no adviertan, señora,
nuestra turbacion!
(*Ap. rápidamente á Adela.*)
- ADELA. (¿La mia?) (*So:prendida.*)
- ENR. (¡Hablan bajo!) (*Mirándolos.*)
- AND. Hoy hace un día...
(¡No hay que perder una hora!)
- BAR. ¡Enfermito!.. (*Le da una palmada.*)
- AND. Es menester (*A Enrique.*)
que usted descanse...
- ENR. (¡Este viejo
es feroz!)
- BAR. Es un consejo
que admitirá con placer...
- ENR. No estoy cansado...
- AND. No importa... (*Insistiendo.*)
La quietud tras el paseo
es necesaria...
- ENR. No creo...
- BAR. ¡Bah! reflexiones acorta,
y obedece á quien te da
tal consejo por tu bien.
- ENR. Pero...
- BAR. ¡Respondon tambien!
desagradecido...
- ENR. ¡Ah!.. (*Incomodado.*)
- BAR. (¡Estorbas!) (*Ap. con rapidez.*)
- AND. Ya preparada
está la cama....
- BAT. Es forzoso... (*Cogiéndole.*)
el brazo... con tal reposo...
- ENR. ¿Y la pierna? (*Interrumpiéndole.*)
- BAR. ¡Pchis! ¡algo aliviada!...
Fué un calambre del momento...
Te conduzco. Hasta despues. (*A Adela.*)
No te me quejes; ya ves
que te guió á tu aposento...

- ENR. Con todo, si no hay razon...
AND. ¡Adios! (*Despidiéndole.*)
ENR. Pues señor... ¿no vienes?
(*Al Baron que le ha soltado, y habla con Adela.*)
BAR. Si, voy al instante. (Tienes que dormir sin remision.)
(*Le coge, y se van los dos por la derecha.*)
ADELA. (¡Yo estoy sin mí!)
BAR. (¡Y es muy bella!)
(*Aparte á Enrique.*)
ENR. (Aun no ha llegado la noche...)
(*Id. al Baron.*)
BAR. (Con tu apuesta compro el coche
(*Id. á Enrique.*)
para escaparme con ella.)

ESCENA VI.

ADELA, D. ANDRES.

- ADELA. ¡Papá! (*Timidamente.*)
AND. Me das hoy un nombre que pocas veces escucho. (*Con intencion.*)
ADELA. ¿Dí, papá, me quieres mucho?
AND. Deja, Adela, que me asombre de tu pregunta... ¿por qué?
ADELA. Si tanto me quieres, creo que cumplirás un deseo...
AND. Yo... maniéstamele. (*Observándola.*)
¿Algo de nuevo te pasa?... si son males verdaderos...
ADELA. Que hagas que esos caballeros dejen al punto esta casa...
AND. (Mi sospecha era bien justa.)
¿Y por qué?.. (*Con naturalidad.*)
ADELA. Porque he entendido debes haber comprendido que su trato no me gusta...
AND. Fuera una inhumanidad que á un herido á quien ampara este techo... le negara

- la justa hospitalidad...
- ADELA. Es que... si alguna razon...
- AND. ¡Oh! ninguna puede haber
que llegue á hacerme torcer
mi noble resolucion.
- ADELA. Yo te ruego... (*Insistiendo.*)
- AND. Adela mia... (*Con gravedad.*)
Tienes un claro talento,
y conoces lo violento
que tal partido seria.
Estan en mi casa...
- ADELA. Si... (*Con repugnancia.*)
pero es que yo...
- AND. Mujer eres,
y bien ves que lo que quieres
no fuera digno de mí.
Si hubiera alguna razon...
que yo no quiero saber,
antes de hablar y de hacer
consulta á tu corazon.
Él te marcará el camino
que á tu bien guie la mente;
tú has de ser precisamente
la que marques tu destino.
Y ten solo en la memoria,
que en esta ruda batalla
el honor es una valla (*Gravemente.*)
que no se salta con gloria.
Cualquier camino es honrado
si la opinion no atropella:
la mujer es dueño de ella
al ir á tomar estado.
Cumple cual libre y honrada,
que yo te contemplo inerte;
y para fijar tu suerte
no tengas en cuenta nada.
- ADELA. Permíteme... no estoy buena...
- AND. Yo soy tu padre y tu amigo...
antes que infeliz conmigo
te quiero feliz ajena...
(*Le acompaña hasta la puerta de la casa, y
vuelve al proscenio meditabundo. Adela se*

va pensativa y triste.)

ESCENA VII.

D. ANDRES.

¡No puedo haber hecho mas!
En libertad la dejé,
no podrá decir que la he
violentado jamás; *(Pausa.)*
las sospechas del criado
y la turbacion de Adela...
el nudo de esta novela
claramente me han mostrado.
Fácil echarlos seria
de esta casa... ¡pero no!
no pudiera entonces yo
saber lo que ella sentia.
¡Tal vez su recuerdo!.. ¡Si
en su pecho hiciera mella,
una vez naciente en ella
me perjudicara á mí!..
Franca es la lucha... ¡Ella es el juez!
si adivina la razon
nadie de su corazon
podrá arrojarme otra vez!
De algo, edad, me has de servir
ya que en mi perjuicio vas...
¡hoy en una empresa estás
difícil de conseguir! *(Pausa.)*
Si alguno de ellos la amára
sin estudiada codicia...
obrara con injusticia
si su amor perjudicara...
Pero hay un misterio aqui
que no explica su presencia,
y necesito prudencia...
¿podré adivinarlo?.. ¡si!!
Aguardo el fallo severo
que el tiempo me proporciona...
viejo soy, pero me abona
mi cariño verdadero.

ESCENA VIII.

DICHO, MIGUEL.

- MIG. ¡Gracias á Dios! (*Sale por el foro.*)
AND. ¿Qué hay?
MIG. (*Con misterio.*) Acabo
de saber...
AND. ¿Vamos, qué pasa?
MIG. Que esos dos caballeros...
AND. ¡Miguel, si lo sabes calla!
MIG. Es que hasta Inés, la doncella,
que es por cierto buena maula,
está en el enjuague.
AND. ¿Cómo?
(*Sorprendido á pesar suyo.*)
MIG. Si tal... ahora mismo acaba
de hablar con...
AND. No quiero oír...
MIG. Mire usted que mis palabras
son ciertas... (*Insistiendo.*)
AND. Nada me importa. (*Insistiendo.*)
MIG. Amo mio, que le engañan
á usted... Dice que la niña
y don Enrique se amaban
en Madrid.
AND. ¡Ella! (*Sin poderse reprimir.*)
¡retírate!
(*Después de hacer un esfuerzo sobre sí mismo
y apartando á Miguel.*)
MIG. Mire usted...
AND. ¡No he de oír nada!
MIG. Y si es verdad...
AND. (*Interrumpiéndole.*) ¡Que lo sea!
MIG. ¿Y si ella con él se marcha,
ó lo que es peor, se arreglan
y usted con ella se casa?...
AND. ¡Te he dicho que calles!
MIG. Bueno...
¡mejor!... ¡asi sea mañana!
Y vea usted por sí mismo

que chochea y que desbarra,
y que Miguel...

- AND. ¡Insolente!
MIG. Tiene razon cuando habla.
AND. Sal de aqui...
(*Aparece el Baron en la puerta derec ha.*)
BAR. ¿Qué es eso? (¡Solo!
¡demonio!...)
MIG. Ya voy... ¡mal haya!
(*Salte por la puerta derecha refunfuñando:
el Baron al salir se ha guardado una carta
en el pecho.*)

ESCENA IX.

D. ANDRES, el BARON.

- BAR. (¡Ya está en toda forma!)
AND. (*Observándole fijamente.*) ¿Y cómo
sigue el enfermo?
BAR. Descansa.
AND. Es simpático su amigo.
(*Afectando naturalidad y franqueza.*)
BAR. ¿Si, eh?...
AND. Es un muchacho Cárdenas
muy apreciable.
BAR. Sin duda...
(*Esto solo me faltaba...*)
AND. Yo le aprecio bien...
BAR. Merece...
AND. (¡Un cordel!) ¡Mucho! ¿y se casa
por fin?...
BAR. Diré á usted... Yo creo...
(¡Buena ocasion, pecho al agua!)
Francamente...
AND. (¡Ya eres miol!)
BAR. Juro á usted que me dá lástima
ver que usted le elogia tanto
(*Con fingida sinceridad*)
y él tan mal á usted le paga.
AND. ¿Pues cómo?...
BAR. No diré yo

que no sean muy honradas
sus intenciones. Pero hay
ciertos casos, circunstancias
en que es preciso ocultar
lo que se esconde en el alma.

AND. ¡Me tiene usted con cuidado!

BAR. (¡La ocasion la pintan calva!)

Enrique... yo mucho siento
decir á usted... mas se trata
de un deber, y la amistad
ante los deberes calla.

Yo le quiero muy de veras,
reflexiones le hice hartas...

Ahora mismo le decia...

«Que estás en su propia casa...

»que su fecho hospitalario

»tu convalecencia guarda...

»que él adora á su pupila,

»que hasta dicen que se casan!»

¡Nada! á todo me contesta:

«¡Mi amor es grande! ¡Esta llama

»es atroz! este cariño (*Imitando á Enrique.*)

»solo con la vida acaba.»—

«¡Desgraciado! que te pierdes»—

«¿Qué me importa si me amá?»

Y en fin, asi otras mil frases
que yo no recuerdo. (¡Trágala!)

AND. ¿Segun eso, quiere á Adela?

BAR. Lo siento... es una desgracia.

Usted procure indicarle

que se aleje... que se vaya...

nada de un duelo... ¡Infeliz!

¡ya vé usted, su pena es harta!

AND. (Entonces... este tambien.)

BAR. (¡He dado el golpe de gracia!)

AND. Pues si yo hubiera sabido...

yo lo celebro en el alma...

BAR. ¡Qué! (*Aterrado.*)

AND. Cierto que yo queria... (*Con calma.*)

mejor dicho... que pensaba

enlazar me con Adela...

pero una vez que se aman...

- Anímele usted... Que venga
à pedírmela, y yo...
- BAR. (¡Cáspita! *(Con rapidez.)*)
¿Qué he hecho yo? Yo... diré á usted...
(¡Qué barbaridad!)
- AND. (Su cara *(Observándole.)*)
me manifiesta el enredo...)
- BAR. El caso es que... hay empeñada
otra palabra por él,
y eso es lo que le mata.
Conocer que es imposible *(Marcadamente.)*
el faltar á esa palabra ..
sus relaciones son graves..,
hay, segun creo... ¿eh?... se trata
de una mujer que por él
se ha comprometido...
- AND. ¡Basta!...
- entonces será preciso...
- BAR. ¡Justo!... que deje esta casa...
Ademas, como él no es rico...
- AND. Eso no es falta...
- BAR. Si es falta...
- á lo menos dé dinero...
- AND. ¡No de amor!
- BAR. (¡Eso faltaba!)
- Yo he cumplido como debo
previniendo...
- AND. Muchas gracias...
Es usted una persona *(Con ironia.)*
leal, desinteresada,
y su proceder sublime...
- BAR. ¡Oh, yo!... *(Inclinándose)*
- AND. Me ha llegado al alma...
- BAR. Aqui sale... ¡Pobrecillo,
de este golpe no te escapas!
- AND. Ahora mismo convendria...
- BAR. ¡Bien!... no... mejor es mañana...
(D. Andrés se vuelve con indiferencia.)
(¡Este hombre es de piedra!)
- ENR. *(Apareciendo en la derecha.)* ¡Juntos!
¡Malo! aqui hay que estar en guardia.

ESCENA X.

DICHOS, ENRIQUE.

- AND. ¿No descansa usted?...
- ENR. No puedo,
por mas que dormir procuro...
- BAR. (¡El amor! ¿vé usted?...) (*Ap. á D. Andrés.*)
- AND. (*Id. al Barón.*) (¡Seguro!)
- BAR. Por tu salud tengo miedo.
- ENR. No hay cuidado: estoy mejor.
- AND. Eso me agrada.
- BAR. Y á mí...
- ENR. Y... ¿de qué se hablaba aquí?
- BAR. De... tonterías...
- AND. De amor... (*Sonriendo.*)
- ENR. ¡Hola! buena debo ser
la conversacion de amores;
pero yo juzgo, señores,
que es mucho mejor comer.
¡Comer! (*Con desprecio.*)
- BAR. ¡Comer!
- ENR. Ya es hora, amiguito.
- AND. No sé... si no han avisado...
(Mire usted un enamorado
(*Ap. al Barón sonriendo.*)
que no pierde el apetito.)
- ENR. (Tanto secreto me apura.)
- BAR. (Si se sube á las cabezas...)
(*Id. á D. Andrés.*)
- AND. (¡Eso va en naturalezas!)
- BAR. (¡Cierto... y en encarnaduras!)
- ENR. (El tiempo apremia...)
- BAR. (*Frotándose las manos.*) (Oh, fortuna!)
- AND. (¡Conozco bien á los dos!)
- BAR. Chico, que te ampare Dios.
(*Ap. á Enrique.*)
- ENR. ¿Sin esperanza? (*Id. al Barón.*)
- BAR. Ninguna. (*Lo mismo.*)

ESCENA XI.

DICHOS, ADELA.

- ADELA. (¡Todos!)
- BAR. Tambien Adelita
vendrá ya á ver si comemos...
- AND. Los de la casa debemos
ser puntuales á esa cita...
- BAR. Don Andrés...
- ADELA. Vienen á honrarnos...
- BAR. Señora... mucho es el gusto...
- ADELA. No fuera prudente y justo...
que tuvieran que aguardarnos.
- ENR. (¡Si me hablaria formal!..)
- AND. ¡Y qué bien que te has peinado!..
- BAR. (¡Es de amante derrotado
(*Ap. á Enrique sonriendo.*)
ese aire sentimental!)
- AND. Miren ustedes qué bella...
- ADELA. Justo es que no les importé...
- BAR. ¡No hay ni una sola en la córte
tan bonita como ella!..
- ADELA. ¡Por Dios!..
- BAR. ¡Ninguna!..
- ENR. (*Acercándose.*) ¡Oh! ¡ninguna!
- AND. Tal vez decirlo no debo:
mas si del brazo la llevo
dicen que ella es mi fortuna!
- ENR. (¿Oyes esto?) (*Ap. con rabia al Baron.*)
- BAR. (¿A qué me escarbas?)
- AND. Con razon te quiero tanto
al ver tu gracia y tu encanto...
- BAR. (¡La requiebra en nuestras barbas!)
- AND. Sé que es feo acariciar
á su hija ó su mujer (*Con gozo.*)
cuando otros lo pueden ver
que lo quisieran lograr. (*Con malicia.*)
Pero aunque hubiera ofendidos
solo conservan de liecho
ese encantador derecho (*La abraza.*)

los padres y los maridos...

ESCENA XII.

DICHOS, MIGUEL.

- MIG. Ya está la sopa en la mesa...
AND. Señores... al comedor...
ENR. ¡¡Esta es la ocasión mejor!..
(*Se dirige al lado de Adela con la mano en el bolsillo del chaleco. D. Andrés se vuelve.*)
BAR. (A cabo llevo mi empresa.)
(*Se acerca lo mismo que Enrique por el otro lado.*)
ADELA. Necesaria es la obediencia
á órdenes tan terminantes...
BAR. ¡¡Cuanto mas pronto! (*Reflexionando.*)
ENR. (*Acercándose á Adela.*) ¡¡Cuanto antes!
Tengá usted mucha prudencia,
(*Ap. rápidamente á Adela.*)
no se fie del Baron...
se lo aconseja un amigo...
ADELA. Pero... (*Sin comprender.*)
ENR. Lo poco que digo (*Con disimulo.*)
ya tendrá su explicacion.
AND. ¡¡Ambos!
(*Viendo que el Baron se acerca tambien á Adela y observando cuanto hacen, arreglándose la corbata frente al lado izquierdo.*)
BAR. Su brazo deseo.
(*Se lo ofrece á Adela. Enrique hace lo mismo por el otro lado.*)
ADELA. ¡Cómo! á los dos no podré...
BAR. Tenga usted.
(*Con rapidez, dándole una carta que ella toma por no dejarla caer.*)
ADELA. ¡Oh!
ENR. Tenga usted.
(*Id. Adela se detiene un poco, mientras que el Baron y D. Enrique para hacerse los distraídos se vuelven cada uno por su lado. La primera entonces, rápidamente se acerca á*

D. Andrés, que lo ha observado todo y le dá las dos cartas.)

ADELA. ¡Ten!

AND. ¡Ah!

(El Barón y Enrique se vuelven al grito de D. Andrés, y dicen á un tiempo.)

BAR. { ¿Qué pasa?

ENR. }

AND. }

¡El correo!

(Señalando á Miguel, que está un poco apartado, y despues enseñándoles las cartas que tiene en la mano. Despues dá el brazo á Adela, y se dirigen á la derecha. El telon debe caer al ponerse en marcha los personajes, esto es, á la última palabra de D. Andrés.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Sala ochavada.—Puertas laterales.—Muebles de lujo.—Puerta al foro.—Ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

INES.

Ya su mal estar lo indica...
pero ¿quién vencerá al cabo?
¿Por qué con tantas palabras
aun no me emplean en algo?
¿Por qué ella evita escucharme
cuando del viejo la hablo,
y ellos en nada me ocupan
y nada sospecha el amo?
De mí desconfían... ¡justo!
¡eso es! pues si yo me enfado
puedo hacer una... ¡qué diantre!
¿No he favorecido á entrambos?
¿no protegí yo la farsa
que para entrar emplearon?
Vamos, esta posicion
es insoportable... ¿Cuándo
se ha visto tener ocultos
sus planes, que han de ser árduos,
á una docella tan lista,

y tan dispuesta á apoyarlos?
Aun no han vuelto del paseo (*Pausa.*)
que á dar han ido los cuatro,
y se está poniendo el sol,
(*Se dirige á la ventana.*)
¡la señorita! veamos... (*Mirando por ella.*)
¿y los otros?... Estarán (*Con desprecio.*)
en el jardín... ¡torpes! ánimo...
(*Se retira de la ventana, Adela por el fondo.*)

ESCENA II.

ADELA, INES.

ADELA. Al fin podré... ¡gente aun!.. (*Viendo á Inés.*)

INES. ¿Qué tal hemos paseado,
señorita?.. (*Acercándose y con cariño.*)

ADELA. ¿Qué te importa? (*Secamente.*)

INES. ¿Ha olvidado usted de interesarse
lo que su bien me interesa
y el amor que la consagro?
¿No sabe usted que procuro
por cuantos medios alcanzo
verla feliz?

ADELA. Te agradezco. (*Mirándola.*)

INES. Y bien sin premio lo hago...
en balde le dí consejos...

ADELA. Déjame... (*Sin querer oírla.*)

INES. ¿Sucede algo? (*Acercándose mas.*)
está usted triste, ojerosa,
pálida... sería... ¿apostamos
á que adivino?..

ADELA. (*Reflexionando.*) (No hay duda...
ella lo sabe... inquiramos...)
No te equivocas... hay días...
(*Examinándola cuidadosamente.*)

INES. Hoy por ejemplo. (*Con malicia.*)
¿Está claro? (*Pausa.*)

¿Y sigue bien don Enrique
de aquella... ¡pobre muchacho!
pero ¡qué casualidad!

- ADELA. ¿Cuál? (*Con fingida rapidez.*)
INES. Caerse del caballo
frente al balcon de la diosa
de sus amores...
- ADELA. ¿Yo? (*Sencillamente.*)
INES. ¡Vamos! (*Con malicia.*)
¡No recuerda usted las veces
que en Madrid se ha declarado?
- ADELA. Te aseguro... (*Con indiferencia.*)
INES. ¡Quiere al otro!
(*Con seguridad. Pausa.*)
Pero ¿ha visto usted qué guapo
es el Baron, qué elegante! (*Pausa.*)
(¡Nada!)
- ADELA. (Es fuerza averiguarlo.)
¿Y tú que tanto me quieres...
- INES. ¡Oh! (*Interrumpiéndola con exageracion.*)
ADELA. ¿Por qué me has engañado?
INES. ¡Yo! (*Turbada.*)
ADELA. Todo lo sé.
INES. ¿Y qué es todo?
- ADELA. Que la venida de entrambos
(*Examinando la fisonomia de Inés.*)
no fué cosa casual, y si cosa
concertada de antemano.
Que el Baron me ama... ó lo dice...
que el otro aspira á mi mano,
y que á tí te han elegido
para confidenta de ambos.
- INES. ¿Yo? (*¿Quién diablos se lo ha dicho?*)
ADELA. ¡Era verdad!
- INES. Yo no trato
de engañar á usted, la quieren
los dos, y debe escucharlos.
Jóvenes son, son amantes,
y es escogido su trato.
¿Cuánto mas valen que el hombre
que la codicia tirano?..
Viejo, achacoso, ya inepto
para sacramento santo...
- ADELA. Ve...
INES. No señora... no sirvé...

¿Qué puede hacer con sus años?
La obligará á usted á vivir
entre gallinas y patos...
la hará que cuide la huerta...
que eche alpiste á los canarios...
y convertirá su casa
en meson, tienda y establo.
¡Qué brillante porvenir
para usted, que vale tanto! (*Con ironía.*)
La mas ilustre fregona
va usted á ser antes de un año!

ADELA. Para renunciar de un golpe (*Dominándose.*)
á su nombre y á su mano,
necesito estar segura
de que otro me quiere tanto.

INES. ¡Cualquiera!.. Cuando un pobre hombre
de sesenta inviernos largos
busca mujer y la encuentra
sin cumplir diez y seis años,
no es amor, es egoismo
lo que dirige sus pasos.

ADELA. ¡Egoismo!

INES. Señorita,
el hombre es un bicho malo,
y quiere segun la clara
necesidad de sus años.
A los veinte quiere esposa
porque ella le ofrece en cambio
la legal satisfaccion
de sus deseos innatos.
A los treinta busca en ella
un dote de que echar mano;
á los cuarenta la quiere
para que limpie los trastos,
le cosa los calcetines
y le ponga el gorro blanco
con el fleco y la borlita
que adorna su pelo cano:
y á los sesenta ve en ella
un enfermero, un criado
que el estornudo le aguante,
le dé la taza de caldo,

le purgue, le dé la untura,
y gracias si ya aliviado
no la exige que le lleve
al sermón de Viernes Santo!

ADELA. Nunca creí que llegaras...
(*Sin poder contener su indignación, D. Andrés aparece en la puerta del foro. Inés interrumpe á Adela y la dice al oído.*)

ESCENA III.

DICHAS, D. ANDRÉS.

INES. (¡Mírese usted en ese cuadro!)
AND. ¿Aun aquí? (*A Adela, entrando.*)
INES. (*Retirándose.*) (¿Si me lo habrá oído?)
ADELA. (¡Evitemos el escándalo!)
Estaba cansada...
AND. ¿Hablabas
con Inés? (*Observándola.*)
ADELA. Si.
INES. (¡Y esos zánganos!)
(*Mirando al foro.*)
ADELA. Vete. (*A Inés.*)
INES. Voy... (Si aun se resiste,
es que es tonta, ó tontos ambos.)
(*Se va por el foro mirando á Adela.*)

ESCENA IV.

ADELA, D. ANDRÉS.

AND. (*Pausa. Saca las dos cartas del final del acto segundo, y se las ofrece á Adela.*)
¡Lee!
ADELA. ¡Es inútil!.. (*Sin querer tomarlas.*)
AND. ¿Por qué?
ADELA. Sin abrirlas te las dí.
AND. Si se dirigen á tí
respetarlas deberé.
ADELA. Arbitro demi fortuna
te hice al dártelas cerradas.

AND. Ambas te son ignoradas.

ADELA. No quiero leer niuguna.

AND. Si alguna de ellas encierra
un amor puro y sincero,
yo comprometer no quiero
tu dicha sobre la tierra.

(Coge á Adela de la mano y la trae al proscenio con solemne entonacion.)

¡Escucha! Eterno y fecundo
como el sol, padre del dia,
es el amor, hija mia,
lo único grande en el mundo.

Él vive en la plenitud
de su infinito poder,
él puede mas que el deber,
la razon y la virtud.

Él del universo dueño,
siempre en igualar se goza
el palacio con la choza,
y el grande con el pequeño.
Con semilla desigual
un árbol formó fecundo,
para crear en el mundo
la familia universal.

Al colocar en un ser,
sea cualquiera su nombre,
le da *heroísmo*, si es hombre,
le da *pudor*, si es mujer.
Y él de otro poder en pos,
que al ser mas abyecto aterra,
nos representa en la tierra

el soplo eterno de un Dios. *(Pausa.)*

Y bien, ese eterno amor
no busca decrepitud,
necesita juventud,
y lozania y vigor.

Jamás la tórtola amante
va á depositar su nido
en el tronco carcomido
de algún álamo gigante.
Jamás en la estéril caña
el ruiseñor se coloca,

ni sobre pelada roca
el blanco cisne se baña.
El amor pide un tributo,
y abandona en sus rigores
la planta que no da flores,
y el árbol que no da fruto.
Veinte años... treinta tal vez
son para el amor edad...
¿Qué ha de hacer la pubertad
enlazada á la vejez?
Viven en la verde alfombra
los seres que la destruyen,
y hasta los insectos buyen
de un árbol que no da sombra.
El que á mi edad ha llegado
(*Con amargura.*)

y el amor no ha conocido,
ó el hombre que le ha sentido,
y que le ha desperdiciado,
pues que su vida derrumba
estérilmente en el suelo,
¡no tendrá para consuelo
ni una lágrima en su tumba!

ADELA. Aquel que siembra virtud
en pro de sus semejantes,
siempre recoge abundantes
cosechas de gratitud.
Y ella exenta del dolor
que el amor la vida altera,
es siempre mas duradera,
mas eterna que el amor.

AND. Verse amado por sí mismo,
no por sus buenas acciones,
anhelan los corazones ..

ADELA. Todo amor tiene egoismo.
(*Interrumpiéndole rápidamente.*)
Y no hablemos de eso mas,
que nos da pena á los dos...
Yo le he prometido á Dios
no abandonarte jamás.
Si tienes desconfianza
del afecto que te doy;

si al mirarme piensas hoy
que amargaré tu esperanza,
renuncia á darme tu nombre,
que yo hiciera siempre honrado,
pero déjame tu lado
sin pensar en ningun hombre.

AND. Me está hablando tu razon,
que hoy se encuentra libre y sana;
pero pudiera mañana
hablarme tu corazon,
y á su voz omnipotente
la gratitud callaria,
y tu conciencia tendria
que luchar eternamente.

ADELA. Nada basta á persuadirte.

AND. Perdona si desconlio.

ADELA. El tiempo en apoyo mio
vendrá pronto á confundirte.

AND. No acuso á tu corazon;
al lado, y es natural,
de una regla general
está siempre una excepcion.
Tal vez tú la puedas ser,
mas, yo que conozco al mundo,
en esa regla me fundo
para dudar y temer.
Cuando en una tarde hermosa
del reproductor verano,
ve el jardinero un gusano
que se esconde entre una rosa,
pisa el reptil destructor
sin importarle su suerte,
que es necesaria su muerte
para que viva la flor.
Tus amantes. (*Mirando por el fondo.*)

ADELA. Bien está...
déjame sola un momento...

AND. (*Para rechazar su acento
me falta entereza ya.*)

(*Se retira por la puerta derecha. El Baron
y D. Enrique entran por el foro. Adela
cambia completamente, su fisonomia en je-*

vial y amable.

ESCENA V.

ADELA, el BARON, D. ENRIQUE.

- ADELA. ¿Tan pronto?
BAR. ¿Se puede estar (*Acercándose.*)
léjos de usted mucho tiempo?
ENR. Yo no puedo por mi parte. (*Id.*)
ADELA. ¡Oh! ¡qué galante está el tiempo!
BAR. El que no haga á usted justicia,
no es poco galante, es necio.
(*El Baron se coloca á la izquierda de Adela, y D. Enrique á la derecha.*)
ENR. Yo ensalzo sus cualidades
bellísimas, por no serlo.
ADELA. Señores... tanta alabanza
en comandita, ¿es proyecto?
BAR. Juro á usted... (*Acercándose á ella.*)
ENR. Y yo tambien
la juro... (*Id., ambos se miran.*)
ADELA. Vaya, sentémonos.
(*Se sienta en un sofá que habrá á la derecha. D. Enrique coge una silla y se acerca. El Baron se coloca detrás de Adela de pié.*)
ENR. ¡Mil gracias! (*Se sienta.*)
ADELA. ¿Y usted? (*Al Baron.*)
BAR. ¡Yo estoy
(*Mirando á Enrique.*)
dominando así el terreno!
(*Pausa grande, nadie se mira.*)
ENR. ¡Si se fuera!
BAR. ¡Si pudiese
echarle de aquí! (*Pausa.*)
ADELA. ¿Qué es eso?
(*Alzando la cabeza.*)
¿Tanta palabra al principio,
y tanto mudismo luego?
¿Les sucede alguna cosa?
ENR. No... yo...
BAR. Yo... no... (*Pausa.*)

- ADELA. ¡Qué silencio!
- ENR. No se me ocurre...
- BAR. (No atino.)
(*Pausa mayor. Adela se levanta.*)
- ADELA. Aliviarse, y hasta luego.
- ENR. No, Adelita, usted perdone (*Deteniéndola.*)
si he callado tanto tiempo;
mas si son galanterias
las impresiones que siento,
y usted no quiere escucharlas,
de qué he de hablar?
- ADELA. Yo no quiero
(*Con amabilidad*)
que usted calle lo que sienta;
yo quiero oirlo y saberlo.
- ENR. Si, pero... (*Mirando al Baron.*)
- ADELA. ¿Y usted? (*Al Baron*)
- BAR. Yo, escucho...
(*Con calma.*)
la explicacion de ese *pero*.
Habla, chico.
- ENR. Será en vano.
Estimó mis sentimientos,
y como no son periódicos...
no puedo dar el prospecto.
- ADELA. ¡Es lástima! (*Con fingido sentimiento.*)
- BAR. Me suscribo (*Con aplomo.*)
si ha de ser á real el pliego...
—Y aun es muy caro... Hay novelas
que salen por mucho menos
- ENR. Hable en buen hora el que espere
merecer un justo premio
(*Con fingida tristeza.*)
que yo ambicionaba loca,
y á que hoy renunció resuelto.
Baron, no soy tu enemigo,
en mi derrota convengo.
(*Le dá la mano, que el Baron estrecha con
mucha gravedad cómica.*)
Sean ustedes felices.
- ADELA. ¿Y qué quiere decir eso?
- ENR. Hoy supe en hora menguada (*Gravemente.*)

que el Baron da á usted su afecto,
que renuncia por usted
(*Marcadamente. Movimiento del Baron.*)
á su vida de soltero,
y que la ofrece un cariño
puro... inextinguible... eterno...

BAR. Y tú... amigo generoso...

ENR. Yo la adoro hace mas tiempo,
mas no pudiendo ablandar
con mis santos juramentos
ese pecho, que es mas duro
que el bronce, el mármol...

BAR. Y el hierro. (*Interrumpiéndole.*)

ENR. Le abandono el campo, huyo
á lejanos hemisferios,
donde ignore qué hay un hombre
tan feliz sin merecerlo.

BAR. ¡Muchas gracias!...

ENR. Es justicia.

ADELA. Dejando á un lado el afecto
del Baron, del que despues
como es muy justo hablaremos...
debo preguntar á usted
qué motivo, que no acierto,
tiene usted para dejarme...

BAR. Hombre, si, explicanos eso.

ADELA. No es de paladin valiente
abandonar el terreno,
cuando un rival atrevido
pretende alzarse por dueño:
Y no habiendo yo mandado
que usted le deje tan presto,
pudieran llamar algunos
á esa retirada, ¡miedo!

ENR. ¿Miedo yo? (*Alzando la voz.*)

BAR. Es lo mas probable...

ENR. ¡Qué!

BAR. Lo dicho.

ENR. ¡Te desprecio!

BAR. ¡Esa frase! (*Alzando la voz.*)

ENR. Ante una dama (*Id.*)

no es justo que...

(Se acerca al oído, y en voz mas alta le dice al Baron.)

(¡Luego!)

BAR. (¡Luego!) (Repíete el juego.)

(Adela despues de haberlos mirado sonriéndose, indica á D. Enrique que hable.)

ENR. Ya que tan mal se interpretan mis frases... callar no puedo.

Señorita... no soy rico, mejor dicho, nada tengo, y yo á usted me presentaba con mi cariño, creyendo que usted nada poseia, mas que gracias y talento.

Hoy ¡horrible suerte!.. supe que su tío, á quien detesto, la ha dado á usted como dote... ¡oh furor! ¡veinte mil pesos!..

ADELA. ¡Treinta mil! (Interrumpiéndole.)

ENR. ¡Eso es! ¡qué importar diez mil duros mas ó menos?

BAR. ¡Nada!

ENR. Si fuera usted pobre...

BAR. (¡Ah tunante!)

ENR. En el momento la ofreciera á usted mi mano, mi corazón y mi aliento, mi vida, mi alma, mi...

BAR. Etcetera... (Interrumpiéndole.)

ENR. ¡Señor Baron! (Alzando la voz.)

BAR. ¡Eh! (Id.)

ADELA. ¡Silencio! (Al Baron.)

ENR. Siendo usted rica, renunció para siempre á ese himeneo.

ADELA. ¿Y esa es la causa?

ENR. Esa sola...

ADELA. ¿Nada mas?

ENR. Yo juro al cielo...

ADELA. Bien. Como esa horrible dote á mi tío se la debo, y como él pensaba unirse conmigo en el lazo estrecho,

si yo con él no me caso
aceptar su oro no puedo.
Si con otro me casara,
su esperanza destruyendo,
pobre iría á los altares...
pobre iré si á usted atiendo.

BAR. ¡Digno rasgo! (*Enternecido.*)

ENR. (*¡Caracoles!*) (*Retrocediendo.*)

ADELA. Y así lo haré...

BAR. ¿Qué ha sido eso? (*A Enrique.*)

ENR. Nada... ¿y yo consentiría (*Rápidamente.*)
que usted por mi amor, perdiendo
su fortuna, á la miseria
se entregase?... ¡Nada de eso!

ADELA. ¿Y si su amor me bastaba?

ENR. Pero como yo no tengo (*Insistiendo.*)
mas fortuna que ofrecerle
que mi amor pelado y seco...

ADELA. Si es grande, ¿qué mas fortuna?

BAR. ¡Es verdad! (*A Enrique.*)

ADELA. ¿No es cierto?

ENR. Es cierto. (*Aturdido.*)

Mas con amor no se vive
solamente... (*¡Estaba fresco!*)

ADELA. ¿No ha dicho usted que ser rica
me priva de ese himeneo?

ENR. Si, señora... (Y el ser pobre
te priva para *in eternum.*)

ADELA. Renuncio á mi dote. (*Con decision.*)

ENR. (*Interrumpiéndola.*) ¡Nunca!

ADELA. Vaya, no nos entendemos.

ENR. Usted está acostumbrada
al lujo...

ADELA. Sin él me avengo...

ENR. Tiene usted coches. (*Rápidamente.*)

ADELA. (*Id. románticamente.*) El alma
no los pide como el cuerpo.

ENR. Yo nunca toleraría
que usted careciese de ellos...
y si la daba mi mano,
cómo sufrir ¡santos cielos!
que usted fuese á pie conmigo,

- yo que soy un caballero?
- ADELA. Basta, pues; le admiro á usted (*Con ironia.*)
y su oferta le agradezco...
pero ni rica... ni pobre...
- BAR. ¿qué hemos de hacer si no hay medio?
Yo admito de esa pobreza
(*Enrique se sienta.*)
la perspectiva sin miedo: (*Con rapidez.*)
renuncie usted á esa boda.
(*Con fingido entusiasmo.*)
á ese dote, al universo,
que yo, con amor mas grande,
mas voraz y mas intenso,
ni obstáculos me avasallan
ni ante nada retrocedo.
- ADELA. ¡Qué oigo! (*Dudando.*)
- BAR. Lejos de este mundo,
de esta sociedad de hierro,
en las córtes mas brillantes
lucirá usted ese ingenio,
esa belleza, ese encanto
y esos ojos hechiceros.
Aqui está usted sepultada (*Con desprecio.*)
entre bárbaros...
- ENR. ¡Celebro!
(*Levantándose y saludando.*)
- BAR. Venga usted á ser conmigo
(*Bajando la voz.*)
de otra sociedad el centro,
(*Enrique se acerca.*)
y con un amor ardiente,
de necia rutina ajeno,
cruzará usted de la vida
el breve y triste desierto.
- ENR. ¡Muy bien! le pides su mano
al tío. (*Con marcada intencion.*)
- ADELA. Eso por supuesto...
sin su licencia...
- BAR. ¿Qué importa (*Turbado.*)
su permiso para eso?
Lejos ya de aqui...
- ENR. (*Insistiendo.*) La boda

- se efectuará...
- BAR. ¡Lejos... lejos! (*Con desprecio.*)
¡Aquí ni aun sabe casarse
la gente...
- ADELA. (*Comprendiendo.*) (¿Qué estoy oyendo?)
- ENR. ¿Cómo es posible que Adela
se ausente sin que primero
el cura os tome los dichos (*Marcadamente.*)
y el tío vea los hechos?
- BAR. Es mejor en otros climas...
en Italia, por ejemplo... (*Poéticamente.*)
en una capilla gótica...
un ermitaño...
- ENR. (*Interrumpiéndole.*) Y un perro...
En *Alejo ó la casita*
he leído yo algo de eso.
- ADELA. (¡Ah!) Como entrambos amores
merecen el justo premio,
yo quiero elegir aquel
que crea mas verdadero.
- ENR. }
BAR. } ¡El mío! (*A un tiempo.*)
- ADELA. ¡Bien!
(*Se retira. Pausa. Mientras el Baron se di-
rige al foro, vuelto de espaldas, Enrique
con rapidez la habla aparte y ella con-
testa.*)
- ENR. (De mi carta...)
- ADELA. (Estaré.) (*Con rapidez.*)
- ENR. (¡Oh, Dios!) (*Con alegría.*)
- ADELA. ¡Caballeros!
(*Saludando. Enrique se queda parado: el
Baron al oírlo vuelve y la ofrece la mano,
que ella acepta. En el foro la dice el apar-
te que se marca.*)
- BAR. Permita usted. (Y á mi cita...)
- ADELA. (No he de faltar.)
- BAR. (*Con entusiasmo.*) (¡Oh contento!)
- ADELA. (*Desde el foro y mirando á entrambos.*)
(¡Miserables!)
- BAR. (*Mirando á Enrique y haciendo esfuerzos
para no reírse.*)

(¡Pobre mozo!)

ENR. (¡Pobre Baron!) (*Id.*)

ADELA. (*Retirándose del todo.*) (¡Acabemos!)

ESCENA VI.

El BARON, ENRIQUE. Pausa.

- BAR. Buena suerte. (*Dándole una palmada.*)
ENR. Yo renuncio. (*Con indiferencia.*)
BAR. Afloja entonces. (*Señal de dinero.*)
ENR. ¡Qué broma! (*Sonriendo.*)
BAR. ¿Qué?
ENR. ¿Y será la boda en Roma?
¿Quién os va á casar? ¿el nuncio?
BAR. ¡Chiquita! vamos con tiento...
¿Renuncias? (*Con gravedad.*)
ENR. ¿Yo renunciar? (*Riendo.*)
Si te llegas á casar
te doy el veinte por ciento.
BAR. ¿No has dicho que de tu amor
hacias formal renuncia?
ENR. No siempre un anuncio, anuncia
la verdad al comprador.
BAR. Calavera calabaza, (*Con superioridad.*)
con reticencias te vienes,
cuando ya perdida tienes
la mas importante baza?
Un rapto es difícil cosa
para quien fondos no tiene,
y prestarte no conviene
hasta que tengas esposa.
Ademas, tú has empezado
brindando tu mano blanca,
y sin boda no la arranca
de aqui, tu ingénio obcecado.
Pobre no la has de querer,
rica no te la han de dar,
tú no te la has de tomar,
conque ¿qué piensas hacer?
ENR. ¿Y crees que ha de avenirse
de su limpio honor en daño

á ese plan del *ermitaño*
y el *castillo* á medio hundirse?
BAR. El tiempo... (*Sonriendo.*)
ENR. ¡Que sigas bien! (*Id.*)
BAR. ¡Pobrecillo! (*Riéndose.*)
ENR. ¿En mí le sacias? (*Acercándose.*)
BAR. ¡*Ite misa est!* (*Con gravedad.*)
ENR. ¡*Deo gratias!* (*Id.*)
BAR. *Requiescat in pace.* (*Bendiciéndole.*)
ENR. ¡*Amen!* (*Id.*)

ESCENA VII.

El BARON, ENRIQUE, INES.

(*Cuando los dos primeros van á salir cada uno por una puerta lateral, sale la última por el foro, y al verlos les grita. Ambos retroceden.*)

INES. ¡Alto!
BAR. (¡Que ignoren los dos!) (*Acercándose*)
ENR. (¡Que no conozcan!) (*Id.*)
INES. Ya es hora
(*Colocada en medio.*)
de hablarme de mi señora!
¿Qué hay? (*Con gran curiosidad.*)
BAR. ¡Phis! (*Con indiferencia.*)
ENR. ¡Phis. (*Id. Gran pausa.*)
BAR. ¡Adios! (*De repente. Se retira.*)
ENR. ¡Adios! (*Id. Se retira.*)

ESCENA VIII.

INES fuera de si.

¿Cómo se entiende? ¿Esto á mí?
¿A mí que los ayudé,
y tanto interés tomé
por sus proyectos aquí?
¿Y con tan ruines desprecios
creen salir del apuro
ocultándose? ¡Yo juro

que la han de pagar por necios!
Y yo tan tonta creí
al tomar parte en sus planes...
¡pase usted, pase usted afanes
por esa canalla impia!
¡Hombres!... inconstantes seres,
¿quién se fia de unos y otros?
¡Venganza contra vosotros!
si, venganza... ¡a mí mujeres!

ESCENA IX.

DICHA, D. ANDRES, por el foro.

- INES. (*Apenas le ve, corre á su encuentro y le habla exageradamente.*)
¡Ay señor! ¡qué picardia!
AND. ¿Qué es eso? (*Secamente.*)
INES. (*¡Se han de acordar!*) (*Con rabia.*)
Acabo de averiguar...
¿quién sospecharlo podría?
Don Enrique y el Barón (*Misteriosamente.*)
hablaban...
AND. Basta. ¿Y Miguel? (*Sin oírle.*)
INES. (*¿No quiere oír?*) No sé de él.
pero el Barón y... (*Insistiendo.*)
AND. ¡Chiton!
(*Cogiéndola del brazo; se va por la puerta derecha.*)

ESCENA X.

INES, á poco MIGUEL.

- INES. ¿Y no me escucha? ¡Esto es bueno!
AND. ¡Miguel! (*Llamando adentro.*)
INES. No, pues yo no callo... (*Con rabia.*)
MIG. Voy.
(*Sale por el foro, Inés se dirige á él y quiere detenerle. Él se desase y se entra por la puerta derecha.*)
INES. Oígame usted, ¡estallo

de furor!
MIG. ¡Fuera veneno!
NES. Sepa usted que esos mocitos...
Don Enrique y...
MIG. Arre allá... (*Desasiéndose.*)
INES. ¿Nadie quiere oirme? ¡Ah!
Pues lo han de saber á gritos.
(*Se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

El BARON asoma la cabeza por la puerta que se fué,
y al ver la escena sola entra.

Ya se fué... ¡Pobre atrevido,
que echar por tierra queria
la sábia práctica mia
que en treinta años he aprendido.
¡Necio! que no has conocido
en tu atrevida ambicion,
que en lances de seducción
como este en que tú te hallas,
nadie tiene las agallas
que un soltero cotorron!
¿Quién si no él, el ruido evita,
quién le da un giro torcido
á la pista de un marido
que ya en pos se precipita
de su pícara mitad?
¿Quién tiene sin vanidad
en los ojos y en la frente
este aplomo indiferente
que dá la seguridad?
¿Quién por arte del demonio,
mas que un coscon, de sí dueño,
aprovecha el mas pequeño
combate de un matrimonio?
¿Quién á un amante bolonio
le roba su amada prenda
antes que el pobre lo entienda?
¿Y quién en pública plaza
á toda mujer da caza,

ya se compre ó ña se venda?
¡Gobiernos! si deshaceros
quereis de inmortal ciuismo,
haced que prendan hoy mismo
á los coscones solteros!
¡Los que á los treinta sean ceros,
para que no se propasen
siendo pública polilla,
que los lleven á Melilla,
los ahorquen ó los cas en!

ESCENA XII.

*El BARON, D. ENRIQUE, por la puerta porque se fué.
Entra sin ver al Baron, y retrocede á penas le vé.*

- ENR. Ya es la hora... (¡Maldicion! *(Al verle.)*)
¡si habrá adivinado al fin
que ha de bajar al jardin!)
- BAR. Ya va siendo hora. (¡Ah bribon! *(Al verle.)*)
¡Hombre!.. ¿qué es eso? *(Acercándose.)*
- ENR. *(Con indiferencia.)* No sé.
Me paseo... *(Paseándose.)*
- BAR. Ya lo veo...
(¡Qué intempestivo paseo!)
- ENR. (¿Y cómo demonios?..) *(A media voz.)*
- BAR. *(Acercándose á oír.)* ¿Qué?
- ENR. Nada...
- BAR. (¡Si acierta este loco!..)
(Se apoya en un mueble y se pone á cantar.)
- ENR. *(Despues de haberle oido un rato.)*
¡Qué preciosa cabatina!
- BAR. *(Continúa cantando.)* Mucho...
- ENR. ¡Fermata divina! *(Despues de un rato.)*
- BAR. ¿Te vas? *(Rápidamente.)*
- ENR. Yo no... ¿y tú?
- BAR. Tampoco.
- ENR. (Pues señor...) El caso es
que... (¿Qué le voy á decir?..
¿querrá entonces insistir?)
- BAR. (¡Oh!.. que lo sepa despues.)
¡Noche hermosa!

- ENR. Hombre, hace frio
y el relente siempre inflama...
- BAR. ¡Ay, si? pues vete á la cama.
- ENR. Lo dije por tí, hijo mio.
- BAR. (¡Y va á venir!) (*Con impaciencia.*)
- ENR. (¡Y vendrá!) (*Id. id.*)
- BAR. ¿Con que has de permanecer?
- ENR. Aqui hasta el amanecer...
- BAR. (De buena gana le...) (*Amenazándole.*)
- ENR. (*Ocurriéndole una idea.*) ¡Ah!
Si quieres ver tu derrota (*Sonriendo.*)
vete al jardín un momento,
y alli verás de mi cuento
el final...
- BAR. No veo gota. (*Con descaro.*)
- ENR. Ya no lo quiero ocultar...
Ella baja... (*Con misterio.*)
- BAR. ¿Ella?
- ENR. (*Con seguridad.*) Si á fé...
- BAR. Pues entonces, márchate
y no la hagas esperar.
- ENR. Conque es decir... (*Incomodado.*)
- BAR. Es decir (*Id.*)
que no salgo de esta sala...
- ENR. Baron, si va por la mala...
- BAR. ¿Cómo?... ¿Vamos á reñir? (*Con decision.*)
- ENR. Si es fuerza...
- BAR. Por mí corriente...
- ENR. Espérame alli. (*Señalando al jardín.*)
- BAR. Dos puntos.
(*Interrumpiéndole.*)
- ENR. ¿Qué?
(*Sin comprender.*)
- BAR. Salgamos los dos juntos.
(*Ofreciéndole el brazo.*)
- ENR. ¡Es capricho impertinente!
- BAR. ¡Basta! yo no he de ceder...
- ENR. Reñiremos y veremos. (*Con rabia.*)
- BAR. Si lo quieres, reñiremos. (*Id.*)
- ENR. Pues vamos... (*Se dirigen al foro.*)
- ADELA. No es menester...
(*Saliendo. Ambos retroceden. Sale con la*

capota y traje de viaje.)

ESCENA XIII.

ADELA, el BARON, D. ENRIQUE.

BAR. { ¡Eh!.. (A un tiempo al verla.)
ENR. }
ADELA. ¿Les asusto? (Sonriéndose.)
ENR. ¿Qué es esto?
BAR. Si es broma, será pesada.
ADELA. ¡Si ya estoy ataviada (Sonriendo.)
para el viaje propuesto!..
BAR. Yo no entiendo... (Turbado.)
ENR. Pero yo... (Id.)
ADELA. ¿No hay quien me acompañe ya?
BAR. Yo, señora... (Con decision.)
ADELA. ¡Mi papá! (Al ver á D. Andrés.)
¡ay cielos! ¡todo lo oyó!
(Con fingida sorpresa. D. Andres sale por
donde Adela y baja al proscenio. Inés sale
detras cabizbaja y se coloca detrás de todos.
El Baron y D. Enrique se retiran cada uno
á un lado, en primer término.)

ESCENA XIV.

ADELA, D. ANDRES, el BARON, D. ENRIQUE, INES, á
poco MIGUEL..

AND. Amigos, celebro mucho..
verlos. (Se quita el sombrero y saluda.)
MIG. Señor, el carruaje.
ENR. Pero, ¿qué es esto? (Disimulando.)
AND. El viaje
le hacemos los dos... (Señalando á Adela.)
BAR. ¿Qué escucho? (Turbado.)
AND. Pero antes mi hermosa Adela,
que en su proyecto ha pensado,
con empeño me ha rogado
que le dé á usted esta esquila,
y esta á usted...

(*Da una al Baron y otra á D. Enrique: ninguno de ellos la toma.*)

- BAR. No necesito...
- AND. Lea usted, que es divertida. (*A D. Enrique.*)
- ENR. Don Andrés... (*Amostazado.*)
- ADELA. Agradecida (*A Enrique.*)
quedo á usted...
- ENR. ¡Gracias!
- BAR. Repito.
- AND. ¿Les falta resolucion
para tomar la misiva?
Justo es que quien la reciba
les dé la contestacion.
- ENR. Antes...
- BAR. (*Si no se reporta
nos ponemos en ridiculo.*)
- ADELA. Yo presidiré el capítulo.
- ENR. Pero...
- BAR. Espero...
- AND. Si es muy corta...
(*Interrupiéndoles. Se dirige al baron y lee
la carta.*)
«Adela, mi amor sencillo
»bien merece compasion:
»desprecie usted al Baron,
»que es un seductor y un pillo.»
- BAR. ¿Qué? (*Mirando á Enrique con ira.*)
- AND. (*Se dirige á Enrique con la otra carta y se
la lee.*)
«Adela, mi amante fé
»busca un afecto sin dique;
»el tunante don Enrique
»trata de engañar á usted...
»¡Tal frase! (*Al Baron.*)
»Ha apostado necio (*Al Baron, leyendo.*)
»robarla á usted de esta casa;
»quien á tanto se propasa,
»bien merece su desprecio. (*A Enrique id.*)
»Busca su dote, y á mas
»con otro infame ha apostado
»que de usted habrá triunfado
»en doce días lo mas.

»Deje usted á ese hombre pronto (*Al Baron.*)

»por vil y por petulante:

»olvíde usted á ese amante (*A Enrique.*)

»feo, pobre, sucio y tonto.»

BAR. Oígame usted. (*A Enrique con ira.*)

ENR. Necesito... (*Id. al Baron.*)

AND. Que no empuñen los accros

amigos tan verdaderos...

Basta ya... el final omito.

Creo que me entenderán.

BAR. Señora... (*Dirigiéndose al foro.*)

ENR. Yo... (*Id.*)

AND. (*Deteniéndolos.*) No: un momento;

nos vamos, y mucho siento

lo solos que quedarán;

pero á bien que la doncella (*A Inés.*)

les podrá hacer compañía

en esta casa hasta el día

que deseen salir de ella.

Y no lo retarden mas (*Con sequedad.*)

que el tiempo que sea preciso...

concediéndoles permiso

para no volver jamás.

ADELA. Cúmpleme á mi agradecer,

pues me han querido servir,

lo que llego á conseguir

con su noble proceder.

Yo de los dos me he librado,

y escoger he conseguido

con sus consejos, marido

menos jóven, mas honrado.

Gracias, pues, y en su carrera

prosigan con buena suerte,

usted conquistando á muerte, (*Al Baron.*)

usted dotes en cartera... (*A Enrique.*)

Y no olviden la lección,

que les puede aprovechar:

no siempre se suele dar

con mujeres sin razón,

que no sepan conocer

en su recto y sano juicio,

que siempre sucumbe el vicio

de la virtud al poder.

(Saluda, coge del brazo á D. Andrés y van á dirigirse al foro, seguidos de Miguel. Antes de salir cae el telon, dejando cabizbajos y aturridos al Baron y á D. Enrique.)

FIN DE LA COMEDIA.



Esta comedia está censurada en Noviembre de 1857.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

EN PALACIO Y EN LA CALLE.

UNA NUBE DE VERANO.

LANUZA.

UNA VIRGEN DE MURILLO (1).

EL BESO DE JUDAS.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO.

LA FLOR DEL VALLE.

LA PLUMA Y LA ESPADA.

EL AMOR Y EL INTERÉS.

LA PLANTA EXÓTICA.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

(1) Escrita en colaboración con D. Luis de Eguilaz.



1076203

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galería

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesala.
 Antes que te cases...
 Alarcón.
 Ángela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 Achaques de la vejez.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 Al pié de la letra. !

Bonito viaje.
 Roadicea, *drama heroico*.
 Batalla de reinas.
 Borta la flamenca.
 Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Castor y Polux.
 Con razon y sin razon.
 Cómo se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres politicas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Cárlos IX y los Hugonotes.

Delirium tremens;
 Dos sobrinos contra un tio.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 De nudaces es la fortuna.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera:
 Dos artistas.

El amor y la moda.
 ¡Está local
 En mangas de camisa.

El que no cae... resbala.
 El Niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 Esperanza.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 Espinas de una flor.
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El Licenciado Vidriera.
 ¡En cristis!!!
 El Justicia de Aragon.
 El Caballero del milagro
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 Echarse en brazos de Dios.
 El alma del Rey Garcia.
 El afán de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El molino de la ermita.
 El corazón de un padre.
 El altano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de prestidio.
 El honor y el dinero.
 El hijo pródigo.
 El payaso.
 Este cuarto se alquila.

Furor parlamentario.
 Fallas juveniles.
 Flor de un día.

Grazalema.

Historia china.
 Hacer cuenta sin la huésped.
 Herencia de lágrimas.
 Honra por honra.

Instintos de Alarcón.
 Indicios vehementes.

Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.

Los Amantes de Chinchón.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españoles, ó
 la linda vivandera.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una carta.
 Lluven hijos.
 La mosquita muerta.
 La choza del almadreño.
 Los Amantes de Teruel.
 La Verdad en el Espelo.
 La Banda de la Condesa.
 La Esposa de Sancho el Bravo.
 La Boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La Gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de san Fernando.
 Las Flores de don Juan.
 Las Apariencias.
 Las Guerras civiles.
 Lecciones de Amor.
 Las dos Reinas.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 Las Prohibiciones.
 La esenela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La bondad sin la experiencia.
 La escala del poder.
 La alegría de la casa.
 Las cuatro estaciones.
 Las mujeres de mármol.
 La vida de Juan Soldado.
 La llave de oro.
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la caridad.
 La cruz en la sepultura.

- SAIX
- LES
- TA

La ninfa Iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.

Mi mamá
Mal de ojo
Mariana Labralú.
Martín Zurbano.
Moceadades!

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar a río revuelto.
Pienso mal y errará.

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es Don Dinero.

Rival y amigo.

Su Imagen.
San Isidro (Patron de Madrid).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Froidor, inconfeso y mártir
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Una idea feliz.
Un Huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.

Zamarrilla, ó los Bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Alumbrá á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltrán el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de Don Juan.
Cuándo ahorcáron á Quevedo.

Escenas en Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Gramete.
El calesero y la maja.
El Vizeconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamanjes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Cojigiala.
La Jardinera.
La huérfana.

La espada de Bernardo.
La escuadra real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La Roca negra.

Maleo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simón y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un día de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

